UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA

Tesis Licenciatura en Ciencia Política

El desarrollo de la ciencia política en Uruguay (1987-2009): temas, teorías y metodologías

Cecilia Rocha
Tutora: Laura Gioscia

2012

Índice

Introducción 3

Capítulo 1. Estrategia metodológica 5

1.1 Algunas consideraciones metodológicas previas 5

1.2 Dimensiones de análisis y técnicas de investigación 8

Capítulo 2. La ciencia política en debate 11

2.1 La proliferación de la diversidad y el pluralismo "constreñido" 11

2.2 La "crisis" de la ciencia política. ¿La ciencia política, va "por el buen camino" o "camina con pies de barro? 13

Capítulo 3. La configuración inicial de la Ciencia Política en Uruguay 15

3.1 El desarrollo de las Ciencias Sociales y el estudio de la política previo a 1985. 15

3.2 Desafíos iniciales para la configuración de una Ciencia de la Política en Uruguay 18

3.2.1 La institucionalización 19

3.2.2 La búsqueda de la identidad 20

3.3 El desarrollo institucional posterior 25

Capítulo 4. Temas, teorías y metodologías 26

4.1 Un panorama general de la investigación 26

4.2 Dimensión teórica 34

4.2.1 Temas 34

4.2.2 Teorías 38

4.2 Dimensión metodológica 40

4.3.1 Metodología en la investigación 41

4.3.2 Enseñanza de metodología 44

Consideraciones finales 47

Introducción

A lo largo del siglo XX, la Ciencia Política se convirtió en una disciplina académica dedicada al conocimiento especializado de la política de creciente importancia a nivel internacional. Y aunque todavía presenta un desarrollo dispar en lo que refiere a algunos aspectos institucionales (Pateman 2001, Altman 2005 y 2011), su expansión es reconocida por casi todos sus practicantes y se ve confirmada en datos como la existencia de alrededor de 40 mil politólogos[1] distribuidos en departamentos académicos de todos los continentes, más de 1000 revistas especializadas y una diversidad de organizaciones nacionales e internacionales que agrupan a profesionales de la disciplina (Almond 2001 y 1988; Castro 2000; Goodin y Klingemann 2001; Easton *et.al* 1991; Trent 2009). Sin embargo, debates recientes muestran que todavía existen desacuerdos entre los politólogos respecto al estado actual de la disciplina, en particular en lo que respecta a las teorías y las metodologías, y ponen de manifiesto que conviven diferentes visiones sobre lo que la ciencia política es y debería ser (Negretto 2004).

Es así que en los últimos años se ha constatado un incremento en el interés académico por el estudio de la ciencia política. Los emprendimientos más recientes buscan la vinculación interdisciplinaria de la historia, la sociología de la ciencia, la epistemología y la reflexión de los politólogos sobre su labor (Bulcourf y Vázquez 2004; Cansino 2008)[2]. Este tipo de estudios se considera útil para dar cuenta de algunas de las debilidades que la disciplina enfrenta para su desarrollo y contribuir a superarlas. Nohlen (2006) por ejemplo, señala que la falta de reflexión sobre sí misma constituye uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la ciencia política en América Latina. Se justifican, entonces, en primer lugar, porque permiten aprender de los errores del pasado y analizar las recientes innovaciones en el estudio de la política, ambos elementos fundamentales para avanzar en el conocimiento de la política y discutir cómo se debería desarrollar la disciplina en el futuro. En segundo lugar, porque la universidad ha de rendir cuentas a la sociedad con referencia a la evaluación tanto de la investigación como de la enseñanza, haciendo necesario explicitar las características principales de este y otros campos (Buquet 2011). En tercer lugar, el crecimiento, la diversificación y especialización de las investigaciones de la disciplina dotan de sentido a la aparición de una guía que oriente sobre su variedad y complejidad -tanto para practicantes como estudiantes- (Stoker 1997). En cuarto lugar, la ciencia política no es

[1] Aquí se utiliza el término "politólogo" por ser el más corriente a nivel local, pero también hay quienes argumentan que resulta más preciso hablar de "cientistas políticos".

[2] Los estudios y discusiones sobre el estado de la disciplina tienen presencia en toda la historia de su desarrollo aunque con intensidad variable según la coyuntura específica. En un principio, este tipo de investigaciones estuvo desarrollado por la tradición de la historia de las ideas -un abordaje que suele resaltar los contextos históricos y una descripción de lo escrito- y, en segundo término, por los aportes de la epistemología -centrada en establecer cuestiones tales como los parámetros del llamado "criterio de demarcación", junto al análisis lógico de la estructura de enunciación de las teorías y sus criterios de justificación y validación externa e interna, entre otras cosas- (Bulcourf y Vázquez 2004).

inmune a -y sus practicantes no pueden escapar de- las preguntas filosóficas y morales referidas a sus presupuestos y prácticas científicas y sus implicaciones, y para algunos autores este tipo de estudios ayuda a reconocerlos y explicitarlos apropiadamente. Y por último, varios académicos consideran que estudiar la disciplina a la cual uno pertenece constituye, por sobre todas las cosas, una fuente muy importante de la identidad disciplinaria (Trent 2008; Adcok, Bevir y Shannon 2007; Adcock y Bevir 2005; Stoker 1997; Farr, Dryzek y Leonard 1995; Ball 1987).

En Uruguay se vislumbra un creciente interés por este tema que ha sido objeto, por ejemplo, de mesas específicas en el Congreso Uruguayo de Ciencia Política. Pero en la actualidad, no existen espacios dedicados a reflexionar sistemáticamente al respecto ni a nivel de la enseñanza ni de investigación[3]. Los antecedentes de investigación sobre la temática son todavía escasos. Se destacan, por un lado, una serie de trabajos de fines de de los 80' y comienzo de los 90' que reflexionan sobre los desafíos de instauración del campo disciplinario (Aguiar 1987 y 1984; Pérez Antón 1986; Caetano et.al 1992). Y por otro lado, más recientemente, los primeros intentos de abordar su desarrollo desde una perspectiva de largo plazo (Bentancur 2003, Garcé 2005) [4].

El *objetivo* de este trabajo es examinar el desarrollo de la ciencia política en Uruguay, con énfasis en los temas de estudio, las líneas de investigación existentes y las orientaciones teóricas y metodológicas predominantes en el período 1987-2009. Como señalan Goodin y Klingemann (2001), este es un contexto propicio para "recapitular sobre la Ciencia Política" ya que la disciplina enfrenta el desafío de comprender acontecimientos políticos novedosos; de atender el cuestionamiento de conceptos fundamentales que sirvieron de base para la disciplina y de trabajar desde una amplia gama de nuevos esquemas teóricos y metodológicos.

El trabajo consta de 4 partes. El capítulo 1 desarrolla la estrategia metodológica. El capítulo 2 presenta el debate sobre el estado actual de la ciencia política y las visiones críticas más recientes sobre el desarrollo disciplinario. El capítulo 3 se enfoca en la configuración inicial de la Ciencia Política en Uruguay y revisa el desarrollo institucional de la disciplina. El capítulo 4 profundiza en las orientaciones teóricas y metodológicas de la ciencia política uruguaya en el periodo de referencia a partir de la información empírica relevada. Por último, se establecen algunas consideraciones finales sobre el caso uruguayo a la luz del debate internacional sobre la temática.

[3] En otro momento se realizaron seminario internos de investigación con este propósito.

[4] En América Latina se ha constatado, desde hace por lo menos dos décadas, una proliferación de estudios sobre la ciencia política (véase bibliografía al final). Entre los esfuerzos más importantes se destaca la publicación coordinada por Altman (2005) que compila artículos sobre diferentes países de la región. No obstante, como antecedente de este trabajo tiene dos limitaciones. La primera es que -salvo en algunas excepciones, como Fernández (2005a)- los trabajos no están orientados teóricamente por los debates internacionales sobre teorías y metodologías ni a los referidos a la historia de la disciplina. La segunda es que, aunque se traten aspectos tanto institucionales como sustantivos, la mayoría de los trabajos se centra en los primeros, atendiendo cuestiones como la cantidad de departamentos de ciencia política existentes, de programas de grado y posgrado, la inserción laboral de los politólogos, etc.

Capítulo 1. Estrategia metodológica

Este capítulo busca explicitar metodológicamente a qué se hace referencia cuando se establece que el interés del trabajo está puesto en rastrear algunas claves del desarrollo disciplinario para comprender su situación actual, de modo tal de establecer la relación entre el desarrollo de la disciplina y sus prácticas concretas (Cansino 2008) y qué implica esto en términos del análisis empírico concretamente. La primera parte se centra en consideraciones de abordaje metodológico que sustentan este trabajo. Ésta a su vez, se divide en cuatro puntos: a) qué se entiende por "ciencia política uruguaya"; b) el uso que se hace de la noción de "desarrollo disciplinario"; c) la exposición de los elementos del abordaje de "historia interna", que actúan como presupuestos metodológicos de la investigación; y d) el tratamiento de la concepción de "campo disciplinario" de Bourdieu (2000). La segunda parte presenta las dimensiones de análisis y las técnicas de investigación utilizadas para identificar los temas, las teorías y las metodologías utilizadas en la ciencia política uruguaya.

1.1 Algunas consideraciones metodológicas previas

La "ciencia política uruguaya" se conceptualiza aquí -siguiendo a Adcock y Bevir (2005) y Adcock, Bevir y Shannon (2007)- como una disciplina pero destacando el carácter contingente que como unidad tiene, es decir, su inestabilidad intrínseca. Desde esta perspectiva, es inevitable reconocer que la construcción de cualquier narrativa sobre su desarrollo se hace desde alguna de sus identidades específicas. En un sentido similar, Lessa (2010 y 2011) propone para el análisis de la ciencia política una aproximación constructivista. Señala el autor que la descripción de un campo de conocimiento presupone que nos situemos, aunque sea de forma imaginaria, en algún punto localizado en su exterior. Así, se podría proceder como un visitante extraño al ambiente, como un inmiscuirse en los espacios de un museo no muy ordenado y asimétrico en busca de lo que su acervo guarda y revela. Esta imagen de intrusión, empero, trae consigo la idea de que el campo cognitivo puede ser representado como una especie de colección de objetos, un acervo intemporal, abierto a procedimientos diversos de datación y asociación de autoría variada, pero siempre pasible de exhibición a los ojos interesados.

Una aproximación constructivista, exige traspasar esa perspectiva puramente pictórica, al reconocer que el espacio de los acervos es poco inocente y se construye en un esfuerzo de definición de lo que le es propio y de lo que no lo es, es decir, de eso que no puede o no debe tener en él abrigo. Lessa apela a la idea de "transfiguración de lugares comunes" para mostrar cómo las operaciones que dan lugar a los campos cognitivos del llamado dominio de la ciencia transforman los fenómenos ordinarios de la vida social en marcadores conceptuales, con la pretensión de representar la propia dinámica de las sociedades. Los campos disciplinares pueden, o bien ser presentados como circunscripciones de objetos o como formas de hablar al respecto de esos objetos. Una aproximación constructivista implica una opción por este último camino, en la medida

en que reconoce que son nuestros modos de hablar de objetos los que acaban por constituir a los propios objetos como temas dignos de nuestra atención. En palavras del autor, entonces: "*Uma sensibilidade – mais do que uma abordagem – construtivista a respeito do processo de formação de campos disciplinares inclina-se, portanto, para a apreensão dos quadros de referência em que tal experiência se faz possível*".

Para la comprensión del concepto de "desarrollo" de la ciencia política se sigue a Trent, en el sentido de que aunque se mire a los orígenes y las orientaciones y tendencias actuales, no se trata de otro ejercicio de "estado-del-arte": *By 'development' we mean analysis and explanation: analytic evaluation of the problems and advances of the various elements of the field including both its research output and infrastructure; explanation of why political science emerged the way it has. In other words, we want to foster a self-conscious, systematic, and common perspective toward explaining variance in the discipline and to explaining the various degrees of advancement, indigenization, and universalization. We want to move toward 'causal' understanding of our strengths and weaknesses so we can seek areas and means for improvement as we strive after elusive political generalizations. To do this we focus social science methods on our own discipline, seeing it as a dependent variable for which we seek independent explanatory variables so that we can better analyze the present and make proposals for the future*"[5]. Cabe aclarar que este trabajo no tiene propósitos explicativos porque no busca establecer qué factores explican una determinada configuración disciplinaria. Para avanzar en un ejercicio de este tipo, primero es preciso indagar en cuáles son los rasgos que la caracterizan.

Este trabajo no tiene un carácter historiográfico. La aclaración es pertinente porque, a partir de los 80', en países como Gran Bretaña y sobre todo en Estados Unidos, se ha constatado una tendencia hacia la conformación de la "historia disciplinar" como un programa de investigación específico y muchas de las reflexiones sobre la ciencia política que hoy se utilizan provienen de esta línea[6] (Adcock, Bevir y Shannon 2007). No obstante, algunos de los instrumentos analíticos desarrollados en este marco se consideran aquí a modo de presupuestos teórico-metodológicos. Específicamente, se toma en cuenta el enfoque de "historia interna" según el cual la evolución de la disciplina está fuertemente asociada a dinámicas discursivas internas y de transformación conceptual (Cansino 2008). Es decir, reconoce una relativa autonomía del campo de conocimiento respecto de su ambiente intelectual y social; en la práctica esto implica analizar la evolución de conceptos particulares de la ciencia política en un contexto determinado y estudiar su papel en la estructuración del campo de la disciplina,

[5] http://www.johntrent.ca/published-writings/IPSAChileMtlConfRpt-0709.html (acceso 10/3/2012).

[6] Gunnel (1991: 14 y 2002: 353, citado en Fernández 2005b) señala que las nuevas tendencias en la historia de las ciencias, el marco reflexivo más amplio que se genera en el actual contexto post positivista y el impacto específico de ciertos desarrollos realizados en el estudio de la historia intelectual han incrementado el interés por la temática, que están siendo atendida tanto desde ejercicios de historia intelectual e historia de las ideas, como de los aportes de personas que, desde "adentro" de la ciencia política, están interesadas en conocer su pasado desde estas perspectivas –algunos nombres claves aquí son John Gunnel, Raymond Seidelman, James Farr, John Dryzek y Stephen Leonard-.

sin desconocer algunas referencias ineludibles del contexto político, social, cultural e intelectual del periodo[7].

El *"campo científico"* en los términos de Bourdieu refiere a un tipo particular de producción simbólica de la sociedad que debe ser interpretada como lugar de "lucha" por el monopolio de la competencia científica: "*El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el* monopolio de la autoridad científica*, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el* monopolio de la competencia científica*, entendida en el sentido de hablar y actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado*" (Bourdieu 2000:76).

En este marco, la idea de "estructura del campo científico" remite al estado de la distribución del capital simbólico de reconocimiento entre sus concurrentes. Hace referencia, por lo tanto, a una correlación de fuerzas entre dos grupos de actores: los que "dominan" el campo y los que pertenecen al campo pero son "dominados" por él. Los primeros no ejercen su poder directamente sobre los individuos sino sobre el campo, constriñéndolo, estableciendo pautas, diseñando métodos y proponiendo lo que es y lo que debe ser ciencia. Los sectores minoritarios tienen que desarrollar su ruptura pero a la vez deben desarrollar estrategias para que se les permita permanecer dentro del campo que son definidas por el autor como "estrategias de subversión", en contraposición a las "estrategias de conservación". Una de las implicaciones de adoptar esta concepción es el descarte de la noción de una ciencia desinteresada. Tanto en la consideración de los aspectos relativos a lo metodológico, la fundamentación de las teorías, su justificación y validación, lo ideológico, el poder, los intereses morales, religiosos o políticos, incluso el dinero y el trabajo, están en la agenda de los científicos antes, durante y después de su trabajo. Los premios y los castigos –cuando una autoridad dice qué es ciencia y qué no es- , la exigencia del dominio de una jerga y toda la constelación de requisitos tienden a la definición de normas que definen el campo (Bourdieu 2000:90-92 y véase también Bourdieu 2000b).

[7] Los ejercicios clásicos de historia disciplinar solían poner el énfasis en la relación del desarrollo de la disciplina con los contextos políticos y culturales más amplios, procurando alcanzar un conocimiento comprensivo y comparativo del desarrollo de la ciencia política en una gama amplia de países particulares y áreas geográficas, y establecer una base común para evaluar y comprender mejor los factores que contribuyen a las variaciones en el desarrollo del conocimiento en el campo (Cansino 2008). De todos modos, la mayoría de los autores dedicados a estudiar esta temática reconoce que es preciso superar las dicotomías del tipo historia externa-historia interna y otras como "whigs" y "escépticos" o "presentistas" de "historicistas".

1.2 Dimensiones de análisis y técnicas de investigación

Intentando dar un paso más en la operacionalización de la categorías a utilizar, conviene especificar concretamente qué dimensiones de análisis se consideran para el estudio del caso en cuestión. Brunner y Sunkel (1993, citados en Bentancur 2003:1) sostienen que el panorama de la investigación social de un país puede ser descrito en base distintos elementos: a) el *contexto*, conjunto de condiciones generales que marcan la orientación de una sociedad a través de su sistema político, organización económica, ideas, creencias y valores predominantes; b) la *metagenda pública*, entendida como el tema general que articula los asuntos de interés público; c) las características del propio *campo del conocimiento*, en cuanto estructura institucional organizado en torno a disciplinas y dotado de una relativa autonomía con respecto al contexto y la metagenda; d) los *enfoques predominantes* que asumen los investigadores y se traducen en la selección de objetivos de investigación y de paradigmas de análisis; y e) la *orientación y tipos de producción* de conocimientos en que los investigadores se involucran.

Como se sugirió en el apartado anterior, este trabajo se centra en lo que ocurre en los últimos tres puntos, es decir, en el nivel "interno" de la disciplina entendido en un sentido amplio (Schmidt 2003 en Fernández 2005b). En algunos casos se hace referencia a ellos de manera unificada bajo el término de "contenidos sustantivos", para distinguirlos de aspectos de corte más estrictamente institucional o formal que no son el foco aquí. Más allá de los recortes especificados, estas distinciones son analíticas y no siempre resulta sencillo hacerlas en la práctica.

El estudio de las orientaciones teóricas de la ciencia política comprende los marcos analíticos-conceptuales, las perspectivas teóricas y el examen de los conceptos centrales de la disciplina (Stoker 1997)[8]. Mientras que el examen de las orientaciones metodológicas refiere a las opciones de estrategias y diseños de investigación que guían la actividad de investigación (Hay 2008, Box-steffensmeier et.al. 2010). Usualmente, la elección de teorías y metodologías remite a una filosofía de la ciencia social específica -que refiere a cuestiones epistemológicas y ontológicas- que las vincula. Por ello varios autores prefieren referirse a ellas en términos de "perspectivas teórico-metodológicas", "enfoques", "escuelas" o "tradiciones" de la ciencia política. En el sentido de Stoker (1997), por ejemplo, un enfoque responde a preguntas sobre el objeto principal del que ha de tratarse; el método para obtener datos y la naturaleza del proceso de teorización que debe llevarse a cabo, además de mostrar diferentes presupuestos subyacentes en el carácter y funcionamiento de la política.

En general, las "historias de la ciencia política" que se encuentran en los manuales básicos de la disciplina se estructuran en estos términos cuando identifican el declive

[8] Bulcourf y Vazquez (2004) señalan que para examinar las teorías hay que observar dos niveles, el explítico -la estructura lógica interna, sus aspectos metodológicos y la forma en la cual pretende corrobararlas- y el generalmente implícito, de carácter socio-político e ideológico; ambos relacionados entre sí y con referencia a concepciones específicas sobre qué debería ser la investigación social, sus objetivos y la utilidad que la misma posee.

del "viejo institucionalismo" o el ascenso del "behaviorismo" o "conductismo", el "rational-choice" más recientemente, la novedad de los "feminismos" y "posmodernismos" o los avatares de la "teoría normativa" -véase por ejemplo Pinto (1997), Abal Medina (2010) y Roskin et.al (1997)-. Estos itinerarios se han tomado como marcos para "mirar" el caso uruguayo –agregando al marxismo, que suele ser desconsiderado[9]- aunque los desarrollos locales no siempre se condicen tan directamente con aquellos, como se podrá visualizar más adelante[10].

Para indagar en las orientaciones teóricas y metodológicas del caso uruguayo se recolectó información a partir de fuentes documentales sobre la enseñanza y la investigación, con una referencia central en el Instituto de Ciencia Política que, aunque no concentra todo lo que la ciencia política uruguaya es, es considerado su principal "foco de irradiación" (Garcé 2005, Bentancur 2003). Para el nivel de la enseñanza se consideraron los Planes de Estudio de la Licenciatura de Ciencia Política de la FCS/UdelaR (1992 y 2009), las tesis de grado presentadas en el Departamento de Ciencia Política[11] entre 1994 y 2011 y programas de materias específicas cuando se consideró necesario. Para el nivel de investigación, se consultaron los Documentos de Trabajo publicados por el departamento y los contenidos de la página web de dicha institución, aunque la principal fuente de datos fueron los artículos publicados en la Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP) entre 1987 y 2009[12].

La revista es el principal medio institucional a través del cual se difunde la producción académica del instituto, ofrece información comparable para todo el periodo y "*se trata de una publicación de larga trayectoria, que se origina en los albores del Instituto y que, luego de algunos altibajos, ha logrado una gran regularidad*" (Buquet 2011). Pero tiene dos particularidades a tener en cuenta como fuente de datos. La primera es que puede no ser un fiel reflejo de la evolución de un campo de conocimiento, porque, en general, tienen una orientación específica sobre qué debe ser la ciencia política y qué constituye un trabajo de calidad, que puede no ser la única existente ni la más importante. La exclusión de ciertas perspectivas, por lo tanto, es corriente y esperable,

[9] Stoker (1997:24) señala "que resulta difícil considerar el marxismo como un enfoque diferenciado dentro de la ciencia política porque su fuerza radica precisamente en cuestionar la existencia autónoma de la disciplina" Una visión crítica sobre estas operaciones se encuentra en Ravecca (2011:147).

[10] Usar esta matriz tiene la ventaja de permitir un primer acercamiento a un caso prácticamente inexplorado con categorías de referencia en los debates internacionales. Pero no debe ser usado como patrón de la trayectoria de la ciencia política, es decir, en términos "grado de atraso o avance", porque se basa en la experiencia específica de Estados Unidos y algunos países europeos. Además, tiene la limitante de que aunque la disciplina, tal y como hoy se la concibe, tuvo sus orígenes en dichas experiencias y luego se expandió al resto del mundo, ejerciendo una influencia fundamental –y hasta constitutiva- en otras trayectorias, el componente de transferencia de conocimiento que opera desde el centro hacia la periferia convive, dialoga y se reconstruye a partir de su relación con las tradiciones intelectuales y culturales autóctonas -fuentes innegables de contenidos y modos de imaginar el conocimiento político- complejizando el análisis (Fernández 2005b, Schmitter 2001).

[11] El nombre Instituto de Ciencia Política es el original que tenía la institución cuando estaba en la Facultad de Derecho y el que se siguió utilizando comúnmente para referir a ella. No obstante, en tanto que unidad de la Facultad de Ciencias Sociales se le denomina Departamento de Ciencia Política (DCP).

[12] El universo de estudio incluye un total de 128 artículos reunidos en 18 números. Su publicación es anual, pero en algunos años se editó bianualmente (véase año y número en Tabla 1, anexo).

en la medida en que responde a la necesidad de generar un perfil específico para la publicación que le otorgue identidad. Por lo tanto, no se puede asumir que lo que aparece en las revistas es una muestra representativa de los contenidos de la ciencia política en un país. De todos modos, como ha sido la única publicación especializada en el medio local durante el periodo, es de suponer que en este caso ofrezca un panorama bastante amplio de "la oferta" existente. Y además, resulta interesante "*estar atentos a los silencios (...) Cuando se examina una disciplina entera, tratar de pensar qué es lo que no está ahí pero debería estar es siempre una tarea amedrentadora*" (Goodin y Klingemann 2001:46). La segunda particularidad a tener en cuenta es que en algunas comunidades académicas –entendidas en sentido laxo-, o bien en algunos sub-campos de la ciencia política, las publicaciones de punta se realizan en formato libro y no mediante artículos, aunque cada vez más los principales debates se desarrollan por esta vía (Sigelman 2006). El análisis de contenido de la información relevada incluyó desde la aplicación de la herramienta "*wordle*" para crear nubes de palabras que muestran la importancia relativa de éstas en un texto –por ejemplo, los títulos de los artículos de la revista o de las tesis de todo el periodo- hasta un análisis bibliométrico de las referencias bibliográficas que aparecen en la RUCP[13].

La realización de entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados, complementa, coteja y profundiza los datos obtenidos a través de las otras fuentes, además de que permite indagar en la dinámica del cambio conceptual y discursivo de la ciencia política a través de las percepciones de sus actores (Fernández 2005b). Para la selección de los entrevistados se consideró, en primer lugar, un listado inicial de investigadores y docentes de referencia en la ciencia política uruguaya, privilegiando a aquellos con una importante trayectoria en la comunidad académica y con presencia constante en ella en los últimos años, fundamentalmente en el marco del ICP. Luego se aplicó la técnica de muestreo "bola de nieve" mediante la cual se accede a informantes mediante los contactos generados en el trabajo de campo, es decir, cada persona entrevistada sugirió a otras para abordar determinados temas. La muestra final incluye académicos de diferentes áreas de investigación, privilegiando dos criterios: heterogeneidad y accesibilidad (Vallés 1997; el listado se encuentra en anexo, tabla 2).

[13] Este análisis es realizado por Goodin y Klingemann (2001), aunque aquí se aplica con algunas diferencias. La principal debilidad es que no se excluyeron las auto-citas, que es una práctica corriente de este tipo de trabajos.

Capítulo 2. La ciencia política en debate

A nivel internacional se está asistiendo a un momento de intenso debate sobre el estado actual de la ciencia política. Por un lado, están quienes creen que la ciencia política "va para adelante" (Colomer 2004) y por otro lado, aquellos que entienden que la disciplina "camina con pies de barro" (Sartori 2004) -para hacer referencia a dos expresiones que han sido muy utilizadas a nivel latinoamericana para estructurar la discusión-. Resulta imprescindible repasar estos desarrollos para echar luz sobre el caso concreto de interés de este estudio. Las visiones más "pesimistas" afirman que la ciencia política atraviesa una "crisis" de métodos, de pertinencia, de identidad, de capacidad explicativa, etc. -según los énfasis de los autores (Cansino 2008 y 2007, Trent 2009). Pero estos cuestionamientos no son novedosos[14]. Suelen remitir a la vieja controversia por el estatus y el modelo que deben seguir las ciencias sociales en general, pero aplicadas a las preocupaciones de la ciencia política. A continuación se rastrea la "nueva edición" de este debate a partir de la caída del conductismo.

2.1 La proliferación de la diversidad y el pluralismo "constreñido"

Según Farr, Dryzek y Leonard (1995: 1-3), aunque el conductismo nunca alcanzó a ser un paradigma unificado o un programa de investigación universalmente aceptado, su énfasis en crear una ciencia política predictiva, su marco conceptual y su pluralismo liberal, proporcionaron en los años 50 y 60 un punto de referencia nítido para la disciplina, sea como paraguas para la investigación científica o como blanco para las críticas. Ya en el marco del "giro lingüístico" (Rorty 1990; Rabinow y Sullivan 1979), se procesa en la ciencia política, al igual que en otras disciplinas, una proliferación de enfoques, proyectos y prioridades -entre los que se encuentran abordajes interpretativistas, la teoría crítica, la hermenéutica, los posestructuralismos, los feminismos, entre otros-, inaugurando un escenario posbehaviorista en el cual no hay un foco central de investigación sino la disputa entre varios contendientes.

Esto ha provocado ansiedades e incertidumbres sobre la naturaleza y el rumbo de la disciplina, generando al menos tres respuestas. La primera es la de quienes celebran la diversidad disciplinar, además de entenderla inevitable (véase Ball 1976 y Dryzek 1986). Por ejemplo, Moon (1991) argumentó que mientras existan definiciones enfrentadas sobre la naturaleza misma de la ciencia y la política, la fragmentación será inevitable. La diversidad es, además, deseable en la medida en que socava los efectos de la osificación institucional, teórica y metodológica. Una segunda respuesta señala que la ciencia política ha quedado dividida en comunidades que poco tienen que ver entre sí, lo que constituye un problema en la medida en que no existe un norte que oriente a la disciplina hacia un objetivo común (Almond 1988, Seidelman y Harpham 1985 y Ricci 1984). Para quienes adhieren a la tercera respuesta no existe una contienda de enfoques

[14] Como lo demuestran clásicos de fines de los 80' como "La tragedia de la Ciencia Política" (1984) de David Ricci o "Los límites de la Ciencia Política" (1989) de Nevil Johnson.

porque solo los sucesores del conductismo o behaviorismo hacen ciencia política propiamente dicha, como Riker (1982), quien identifica su versión de la teoría de la elección racional como el núcleo de la ciencia política misma.

De modo general, la corriente principal de la ciencia política norteamericana que adhiere al positivismo y la comprensión unitaria del método científico, ha sido la mayor influencia de la ciencia política latinoamericana (Retamozo 2009)[15]. Y desde esta perspectiva, más vinculada a la tercera respuesta y en el caso de algunos autores también a la segunda, la diversidad es comprendida como una "amenaza" a la identidad del campo disciplinario, ante lo cual despliegan lo que en categorías de Bourdieu se puede denominar como "estrategias conservacionistas". Schram y Caterino ejemplifican esta operación mostrando cómo algunas formas específicas de concebir la distinción entre "lo cuantitativo" y "lo cualitativo" ha actuado en detrimento de la legitimidad de esto último. El ejemplo al que hacen referencia es el libro "Designing Social Inquiry" de King, Verba y Keohane (1994), en el cual los autores afirman haber incorporado en su "justa medida" al conocimiento cualitativo; señalan que la investigación cuantitativa y la cualitativa, aunque parezcan formas de estudio distintas, se basan en la misma lógica: la extracción de inferencias válidas, causales o descriptivas. Es decir, la lógica inferencial subyace a todo trabajo de investigación y las diferencias entre éstas son meramente "estilísticas" y de utilización de técnicas específicas. Para Schram y Caterino, lo que se hace en realidad a través de esta operación "domesticar" a los abordajes alternativos, al darles un lugar subordinado dentro de la matriz positivista y su perspectiva objetivista. Es decir, se los considera como "pura descripción" o "insumos exploratorios" que servirán, en todo caso, como pasos previos para la construcción de las "verdaderas explicaciones".

Este escenario, signado por esfuerzos de "domesticación" de abordajes alternativos en un modelo unitario de ciencia política, ha sido definido por los autores (siguiendo a Topper 2005) como un "**pluralismo constreñido",** en el sentido de una hegemonía parcial del *mainstream* que limita la diversidad metodológica y no incorpora otros puntos de vista como formas posibles y específicas de hacer ciencia política. Cuando estas estrategias no tienen éxito, se deja paso a un **"pluralismo vacío**" o "laissez-faire", una tolerancia mutua, la mera convivencia de una serie de abordajes sin importar mucho a sus respectivos practicantes su vinculación o rendimiento relativo para el conocimiento de la política. Desde esta perspectiva, el "**pluralismo crítico"** implica reconocer al interpretativismo como un esfuerzo que provee un tipo distinto de explicación que, por definición, no puede ser reductible a la gramática del positivismo, al tiempo que demanda un diálogo entre diferentes abordajes metodológicos (Frank 2007) que reconozca el valor del "desorden de la investigación política" en el marco del cual esfuerzos investigación distintos aprenden unos de otros en lo que Galison (1987) refiere como "*trading zones*".

[15] Los autores reconocen las profundas diferencias que se encuentran en el modo como el debate epistemológico de procesó en Estados Unidos y en Europa.

2.2 La "crisis" de la ciencia política. ¿La ciencia política, va "por el buen camino" o "camina con pies de barro?

En este marco, que es considerado desde algunas perspectivas como un pluralismo constreñido, surge en el año 2000 el conocido como "Movimiento Perestroika". El puntapié inicial del mismo es un mail anónimo recibido por los editores de la American Political Science Review –firmado por Mr. Perestroika- que bogaba en favor de un mayor pluralismo metodológico, como reacción frente a lo que es percibido como el predominio de las metodologías cuantitativas y las matemáticas en la ciencia política, el cual estaría generando el aislamiento de la disciplina de los problemas del mundo y en este sentido específico, de poca "calidad" académica (Kaska 2001, Monroe 2005, Schram y Caterino 2006)[16].

Aunque con matices distintos según los autores, la crítica está dirigida al considerado modelo *mainstream* de ciencia política norteamericana en los siguientes puntos: su énfasis empirista y cuantitativista; el culto a la estadística y las matemáticas; los modelos formales y el enfoque de la elección racional; el relegamiento de la teoría política a los márgenes; la investigación orientada por el método más que por problemas sustantivos y la consecuente escasa aplicabilidad de sus conocimientos; la poca reflexión sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que informan sus esfuerzos (Marsh y Savigny 2004, Grant 2002, Shapiro 2002, Gerring y Yesnowitz 2006, Gibbons 2006). Las propuestas más radicales de los adherentes de la "Perestroika" bogan por un rechazo del modelo de las ciencias naturales para el estudio de los fenómenos sociales y exigen una epistemología y metodologías específicas, como argumenta Flyvbjerg (2001) en *Making Social Science Matter*, obra considerada como el "manifiesto" del movimiento[17]. Para este autor, las ciencias sociales deben estar guiadas por el juicio práctico, el sentido común y la prudencia, es decir, asumirse desde una perspectiva aristotélica como una "*prhonetic social science*"[18]. Esto implica preguntarse: ¿Hacia dónde estamos yendo? ¿Es este desarrollo deseable? ¿Quién gana, quien pierde y mediante qué mecanismos de poder? ¿Qué deberíamos hacer al respecto?

Más allá de estos desarrollos en el ámbito académico estadounidense, en América Latina, las visiones críticas al modelo mainstream se han identificado fundamentalmente con la posición de Sartori (2004), que se suele considerar como un mojón en el debate aunque, como se mostró, tiene antecedentes previos. Sartori afirma

---

[16] Sobre el impacto del movimiento: "How Cult Internet Character Mr. Perestroika Divided N.Y.U.'s Political Science Department" Disponible en http://www.observer.com/2002/01/how-cult-internet-character-mr-perestroika-divided-nyus-political-science-department/ (acceso 21/2/2012). Para una crítica Bennett (2002).

[17] La edición consultada es la octava en inglés, Cambridge University Press (2008).

[18] La concepción de *phronesis* ha sido reelaborada desde esta perspectiva para incluir consideraciones contemporáneas explícitas sobre el poder (Flyvberg 2008:3). A partir de este libro se generó lo que se conoce como el "Debate Flyvbjerg". Los esfuerzos por desarrollar una ciencia social de este tipo han sido apoyados por académicos como Alasdair MacIntyre, Pierre Bourdieu, Clifford Geertz -véase por ejemplo, Geertz (2001). Una crítica es la que plantea Laitin, citado en Little (2008). Para una respuesta a Laitin: "A Perestroikan Straw Man Answers Back: David Laitin and Phronetic Political Science" disponible en: http://flyvbjerg.plan.aau.dk/Publications2006/LaitinNYU10.pdf (acceso 18/3/2012).

que la ciencia política dominante "camina con pies de barro". En sus palabras: "(…) *ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia. Por cierto, mis estantes están inundados de libros cuyos títulos son "Metodología de las ciencias sociales", pero esas obras simplemente tratan sobre técnicas de investigación y procesamiento estadístico. No tienen casi nada que ver con el "método de logos", con el método del pensamiento. Por lo que tenemos una ciencia deprimente que carece de método lógico y, de hecho, ignora la lógica pura y simple*" (Sartori 2004: 351). La conclusión a la que arriba es que: "*la ciencia política estadounidense (...) no va a ningún lado. Es un gigante que sigue creciendo y tiene los pies de barro. Acudir, para creer, a las reuniones anuales de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política (APSA) es una experiencia de un aburrimiento sin paliativos. O leer, para creer, el ilegible y/o masivamente irrelevante American Political Science Review. La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina. En pocas palabras, pensar antes de contar; y, también, usar la lógica al pensar*" (Sartori 2004:354)[19].

Otros autores, en cambio, creen que la ciencia política "va hacia adelante", entre ellos Colomer (2004), quien señala que el problema no es la ciencia política norteamericana ni la cuantificación en sí misma. Desde su punto de vista, la ciencia debe cumplir cuatro fases para el conocimiento de un objeto: 1) definiciones y clasificaciones; 2) mediciones cuantitativas; 3) hipótesis causales; 4) teoría explicativa. La escasa investigación aplicada existente –que se expresa en los pocos programas y docentes de administración pública y política pública, por ejemplo- se debe a que todavía la disciplina no se constituyó en ciencia lo suficientemente madura por ser relativamente joven, en comparación con campos como la economía, por ejemplo. La ciencia política tiene que solidificar su investigación teórica primero y lograr una acumulación de conocimiento tal que guíe la investigación aplicada. La reacción de Sartori, según su opinión, se debe a que estamos ingresando en la segunda fase; ésta no es mala en sí misma –aunque se reconocen algunos efectos excesivos y perversos, pero éstos son naturales y ocurrieron también en otras disciplinas-; solo pierde su sentido si la primera no actúa como su base. Como conclusión señala: "*La alternativa por la que yo me decanto es pasar del nivel 1 al 2 (lo cual requiere apoyarse en el primero), pero también al 3 y al 4. Es decir, seguir en serio el "modelo" de la economía y, en general, de toda la ciencia, con el objetivo de llegar a tener una teoría explicativa, la cual sea capaz también de sustentar la investigación aplicada"* (Colomer 2004: 359).

[19] Sobre las ciencias sociales en general, ya hace un buen tiempo alertaba "incompetencia cognitiva", , su incapacidad para lidiar cognitivamente con la complejidad generada por la expansión del marco de los fenómenos sociales en general, y de la política en particular. "Nos hemos embarcado en la maxi-política con micro-piernas" decía, y afirmaba que las ciencias sociales son "semi-ciencias" –"medio teoría y medio nada: la ciencia aplicada está simplemente ausente" (Sartori 1989 en Vallespín 2011:32).

Capítulo 3. La configuración inicial de la Ciencia Política en Uruguay

Este capítulo se adentra en el estudio de la ciencia política uruguaya, desarrollando algunas referencias a su configuración como campo de conocimiento en el contexto de referencia, en el entendido de que este recorrido previo es fundamental para entender el posterior desarrollo disciplinario en términos de temas, teorías y metodologías.

3.1 El desarrollo de las Ciencias Sociales y el estudio de la política previo a 1985.

Es un lugar común afirmar que la Ciencia Política en Uruguay encuentra su impulso fundamental después de 1985, en el período de restauración democrática. Esto no significa que previamente no existiera un examen de las cuestiones políticas[20]. Pero la literatura coincide en señalar que no se puede hablar de Ciencias Sociales[21] en Uruguay hasta principios de los 60' debido a que: su reconocimiento institucional era menor, la investigación en sentido estricto no era corriente, y predominaban trabajos ensayísticos, periodísticos y de carácter multidisciplinario. Hasta ese momento, la Sociología y la Ciencia Política aparecen en el ámbito universitario como materias complementarias en otras carreras, a cargo de catedráticos que no vivían de esta actividad ni tenían formación específica en ella. También se destaca la producción ensayística que en algunos casos fue de gran nivel intelectual y cultural –como en el caso de Real de Azúa, que después se "recicla" en la fase más profesionalizada e institucionalizada- y la reflexión generada desde la propia política, por la densidad teórica que presentó en muchos casos (De Sierra 2005 y 2007, Mieres 1992).

En América Latina, la constelación de disciplinas básicas o aplicadas orientadas sistemáticamente al abordaje exhaustivo de los fenómenos sociales -con excepción de la historia y la economía-, experimentó una implantación tardía en la organización universitaria, debido a que la matriz profesionalista predominante dificultó la implantación institucional de disciplinas que no se enmarcaban en sus pautas institucionales y estilos tradicionales. Además, durante mucho tiempo "*la idea de que los problemas de la sociedad podían constituir un objeto de estudio específico, acotado por exigencias de adiestramiento técnico y asimilación escrupulosa de ciertos métodos de investigación especiales, no fue aceptada*" (Landinelli 1989:12). Así, las ciencias sociales en la región comienzan a definirse con un perfil propio en los años 50', en un contexto de crisis y transformaciones societarias a escala regional. (Ansaldi 1992: 69, citado en Bulcourf 2003). Sin embargo, el desarrollo de las ciencias sociales en Uruguay presenta un atraso respecto de la región que resulta llamativo dada la madurez temprana de los ámbitos "profesionales" clásicos –medicina, derecho, ingeniería,

[20] Landinelli en entrevista. Cada vez que se cite a un autor de esta manera se hace referencia a las entrevistas realizadas para este trabajo.
[21] Para la comprensión de "ciencias sociales" se sigue a De Sierra (2007:339-342).

arquitectura, agronomía, etc.-, y el contexto de modernización social, cultural y política del país (De Sierra 2007).

La creación del Instituto de Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1958 es considerado como el primer embrión de profesionalización –a nivel universitario- de las ciencias sociales. Este impulso se suele vincular al desplome de la visión "conformista" que prevaleció en el imaginario uruguayo hasta mediados de los 50', que habría generado las condiciones de desarrollo de reflexiones críticas sobre la realidad social, política y cultural que se estaba viviendo. Ahora bien, el ritmo de desarrollo de las diferentes disciplinas que se suelen considerar como ciencias sociales, no operó de la misma forma ni en el mismo momento. Si se considera como indicadores de consolidación disciplinaria a la formación de centros de investigación específicos y de cursos de grado estables, se constata que la economía comenzó en el primer lustro de la década del 50, la sociología sobre finales de la década del 60 y la ciencia política recién a finales de los 80'. Por ello es que se señala que la ciencia política tuvo un "desarrollo tardío" (Landinelli 1989, Filgueira 2002, De Sierra 2005, Garcé 2005).

Garcé (2005) identifica tres hipótesis sobre esta "tardanza". La primera establece como un factor inhibitorio la reflexión que se realizaba desde la propia actividad política, que fue intensa y de calidad (Pérez Antón 1992). La segunda plantea la relación entre el desarrollo disciplinario y el contexto político; desde este punto de vista, la politización de la sociedad de los 60' habría dificultado un abordaje "*sereno y apartidario*" de la política, y solo a raíz del quiebre democrático y la posterior revitalización de lo político se dieron las condiciones para el desarrollo de la disciplina[22]. La tercera hipótesis refiere al contexto intelectual; plantea que la prevalencia de visiones socio-céntricas y estructuralistas no habría habilitado hasta su declive el cultivo de una disciplina que se funda sobre la centralidad y capacidad explicativa de la propia política (Mieres 1992). Cabe aclarar, empero, que la ciencia política en Uruguay no llegó "más tarde" que en el resto de los países de América Latina[23]. La disciplina que se venía desarrollando desde principios del siglo XX en países de Europa y en Estados Unidos y que en los años 50' toma un fuerte impulso de la mano de la "revolución conductista"[24], recién encontrará asidero en el continente latinoamericano a fines de los 70' y principios de los 80', con enormes variaciones entre los países (Altman 2005).

[22] La relación entre régimen político y ciencia política ha sido muy discutida. Véase Altman (2005) para América Latina; Easton, Gunnell y Stein (1995) para un panorama más general.

[23] Landinelli en entrevista, quien destaca además el antecedente de la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política en el marco de la FLACSO (Pérez Brignoli 2008) y la excepcionalidad del caso "precoz" de la ciencia política en Rosario, Argentina (Lesgart y Ramos 2002).

[24] Esto se relativiza aún más al considerar, por ejemplo, lo planteado por Pérez Antón (en entrevista): "*no podemos hablar de ciencia política antes de 1945, no había cátedra de ciencia política, había cátedra de otras cosas, no había revista de ciencia política, no había quienes se definieran como* political scientist". Lo que se encuentran son disciplinas de la política que pueden rastrearse como fuentes de la ciencia política, diferentes orígenes que marcaron sus propias tradiciones de desarrollo de la disciplina: la "political science" estadounidense; la tradición del "government" en Gran Bretaña; la science politique francesa y las tradiciones alemana e italiana.

En síntesis, el panorama del estudio de la política en Uruguay en el periodo previo a la dictadura se caracteriza, por un lado, por la presencia de personalidades individuales actuando de manera aislada, algunas de las cuales suelen considerarse iniciadores, precursores o fundadores de la Ciencia Política[25]; y por otro lado, en el plano institucional, por la fundación de la primera cátedra de ciencia política en la Facultad de Derecho (1957) y de la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Económicas en el marco de la reforma del Plan de Estudios de 1966 (Garcé 2005, Pérez Antón 1992).

Durante la dictadura, la Universidad fue intervenida y las actividades culturales censuradas, comenzando por lo que parecía más crítico o problemático. Las ciencias sociales en general, y en particular la sociología, se desarticularon de manera contundente (De Sierra 2007:354), aunque se toleró que la historia, la economía y la ciencia política mantuvieran cierta actividad (Landinelli 1989, Bentancur 2003). Pero como señalan Caetano y Rilla (1992:78-79): "*No eran por cierto circunstancias que promovieran o al menos habilitaran un debate público sobre problemas y enfoques renovados dentro de la disciplina, aunque desde otro punto de vista –y en el plano más intimista y circunspecto que permitía la coyuntura- la crisis nacional imponía revisiones y autocríticas".* En este sentido, De Sierra (2007:353) plantea que se procesó una destrucción de las ciencias sociales en el país -en la medida en que efectivamente se dio un proceso de fractura de la institucionalización que en el caso uruguayo apenas estaba madurando- pero también operó una reconstrucción de éstas sobre un nuevo formato, iniciándose lo que denomina como el "periodo de desarrollo de los centros privados de investigación". Con su actividad, los centros dotaron de una cierta continuidad a algunos de los elementos más significativos para el desarrollo de estas disciplinas –como la nueva cultura sociológica de vocación científica y los consensos metodológicos básicos-[26].

[25] La identificación de hitos y figuras notables en el desarrollo de la ciencia política implican operaciones discursivas que actúan como mecanismos de construcción de la identidad disciplinaria. Estas se ven en funcionamiento, por ejemplo, cuando se hacen esfuerzos por distinguir entre "estudios previos" a la práctica académica institucionalizada sobre lo político y siempre involucran las identidades de los protagonistas de la disciplina en el presente. La figura más reconocida y debatida ha sido la de Real de Azúa. Chasquetti (2010:106) plantea que Real ocupa el lugar que ocupa porque "*fue el primero en desarrollar la labor politológica tal cual hoy la entendemos, sobre todo en lo referido a la estructuración de sus investigaciones, la lógica teórica de su indagación y las perspectivas metodológicas escogidas*". Véase Aguiar (1987), Caetano et.al (1992), González (2002,2007), Garcé (2002,2005), Filgueira (2002).

[26] El Centro de Información y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU) dirigido por Carlos Filgueira, reunió a sociólogos aunque también acogió a Real de Azúa; se enfocó en el análisis de coyuntura –por ejemplo, examinó el plebiscito constitucional 1980- y apoyó la primera fase de las carreras profesionales de Luis Eduardo González, Carina Perelli y Juan Rial. El Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) concentró a buena parte de los economistas, mientras que CIESU y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo del Uruguay (CIEDUR) –creado en 1977- reunieron a sociólogos que trabajaron la política con herramientas propias de esta disciplina; en este sentido, su producción estuvo marcada más por la continuidad con las orientaciones del ICS de los 60' que por su ruptura. CIEDUR se abocó al análisis de la representación y cooptación, clientelismo y ciclos políticos electorales e interelectorales, es decir, temas referidos a los partidos, el estado y la sociedad, con énfasis en las lógicas de representación de intereses de grupos sociales y clientelas políticas –aquí la figura principal fue César Aguiar-. Los demás centros,

Se suele afirmar que durante el periodo dictatorial (1973-1985) comienza a gestarse el impulso que dará luz posteriormente a la ciencia política. Dentro del país, ésta se vio alimentada por la producción de la sociología política y la historia política que se desarrollaron fundamentalmente a partir de la liberalización del régimen en los centros. Cabe destacar en este periodo el primer grado en ciencia política organizado por el CLAEH a comienzos de los 80 y la creación de la Sociedad de Análisis Político (1985). Y desde el exterior del país, se nutrió del trabajo de los exiliados que abrazan la materia y de personas que se radican en el exterior para conseguir la formación politológica que el país todavía no ofrecía (De Sierra 2005 y 2007, Bentancur 2003, Pérez Antón 1992).

Ante la restauración democrática, el diseño e implementación de una política académica capaz de reconstruir el universo de las ciencias sociales universitarias tendió a convertirse en uno de los problemas institucionales de mayor relevancia. Algunos de los desafíos en este sentido fueron: la heterogeneidad de los niveles de consolidación de cada disciplina y su notable dispersión en la trama organizacional de la institución; los desajustes entre los requerimientos de las ciencias sociales y los compromisos de distinto tipo de las estructuras universitarias que las albergan; la promoción de la integración de un mosaico de especializaciones que se han dinamizado en función de pretensiones autónomas; la construcción de espacios institucionales apropiados para la asimilación del desarrollo acelerado de un tipo de práctica profesional organizada que no encajaba en las modalidades de servicios y tareas de los enfoques profesionalistas liberales, entre otros (Landinelli 1989:13).

Además de las dificultades de corte institucional, Caetano y Rilla (1992:88) han planteado a la intensificación de la comunicación interdisciplinaria que operó entre las ciencias sociales en los 70 y 80 como otro desafío a enfrentar. Esto habría generado algunos "encuentros y desencuentros" entre los campos disciplinarios que se estaban formando, tales como el "afán imperialista" del desarrollo de algunas disciplinas; las dificultades concretas por la diversidad de terminologías o los desbalances en el plano teórico; el arraigo extendido en la formación; el mantenimiento de "trincheras" disciplinares particulares, entre otros.

3.2 Desafíos iniciales para la configuración de una Ciencia de la Política en Uruguay

Como se mencionó en el capítulo 1, las disciplinas se constituyen como un conjunto complejo de prácticas cuya unidad viene dada, más por un accidente histórico y/o por una conveniencia institucional, que por una racionalidad intelectual coherente. Esto no significa que la organización de los campos académicos existente en un contexto específico sea arbitraria y no tenga mérito alguno (Rehfel 2009), pero implica reconocer que los criterios de distinción entre disciplinas y las relaciones entre ellas constituyen un problema más que un dato de la realidad. Bulcourf (2003: 3) señala que los factores que

albergaron a economistas, sociólogos e historiadores en forma estable facilitando cierta integración interdisciplinaria. El CLAEH –refundado en 1974- trabajó con un formato ensayístico y desde una perspectiva histórica que destacó la autonomía de la política y el rol de los partidos, se nutrió de los aportes de Real de Azúa.

confluyen para constituir una ciencia son variados, involucrando cuestiones como: *"La delimitación de un campo de problemáticas como objeto de estudio, el trazado de líneas de investigación con métodos claros más o menos compartidos, la constitución de una comunidad científica autoreferenciada, su inserción en la sociedad y su reconocimiento por parte de integrantes de comunidades científicas extranjeras".* Así una tarea pendiente para todo campo de conocimiento es marcar los límites entre lo que queda dentro y fuera, así como dotarse de cierta legitimidad que lo justifique como algo relevante y específico.

En esta sección se argumenta que la Ciencia Política tuvo que lidiar con dos principales desafíos -estrechamente vinculados entre sí- para su instauración en este caso concreto: la institucionalización y la afirmación de una identidad propia[27]. A su vez, a partir de las entrevistas se visualizó que, dos factores, actuando de forma combinada, fueron clave para afrontarlos. Por un lado, la afirmación de la *idea de la autonomía de la política* por parte de una masa crítica de académicos, lo que habilitó la creación de un espacio distintivo para la Ciencia Política en el conjunto de las Ciencias Sociales, marcando los límites con otras disciplinas. Por otro lado, la opción por un c*riterio de "pluralismo" teórico y metodológico, en conjunto con una noción de la "ciencia" entendida en "sentido amplio"*[28], lo que hizo posible la conformación de una comunidad académica[29] a partir de la convergencia de acumulaciones heterogéneas que dotaron de contenidos sustantivos a la institucionalidad naciente, tal y como se argumentará a continuación. Comprender algunos elementos de este desarrollo inicial de la disciplina ofrece insumos relevantes para dar sentido a algunos de los rasgos que asume la disciplina posteriormente en términos de temas, teorías y metodologías –que es lo que aquí interesa- por eso se decidió profundizar en ellos.

3.2.1 La institucionalización

Por institucionalización de una disciplina académica, o su institucionalización universitaria más precisamente, se hace referencia al cumplimiento de, al menos, las funciones universitarias básicas de enseñanza e investigación. Esto implica: a) la adquisición o generación de un lugar específico en la arquitectura organizacional universitaria para la disciplina; b) la adquisición de posibilidades y las condiciones para tener un cuerpo académico profesionalizado, y c) la existencia de capacidades para desarrollar la enseñanza y de esa manera apuntar al acrecentamiento de la masa crítica de profesionales de la disciplina. Considerando estos elementos, se puede afirmar que la institucionalización de la Ciencia Política uruguaya se concretó en un proceso que tuvo su momento de actividad más intensa a finales de los años 80' y principios de los 90'[30].

En virtud de la centralidad de la Universidad de la República en el sistema de educación superior uruguayo y en vistas al encogimiento de los centros privados en la restauración

[27] Landinelli en entrevista

[28] La distinción entre ciencia "en sentido amplio" y "sentido estrecho" es de Bobbio (1982:255, citado en Bulcourf y Vazquez 2004 y otros).

[29] Siempre entendida en un sentido laxo, y aplicable, en ese momento, básicamente al ICP.

[30] Landinelli en entrevista

democrática, la Universidad vuelve a ocupar un lugar determinante en el ámbito de las ciencias sociales. Por ello, la creación del ICP en la Facultad de Derecho (1988-1989) se considera la piedra fundamental en este proceso. En ese entonces, el instituto tenía como cometido inicial hacerse cargo de los cursos de la materia Ciencia Política correspondiente al primer año de las carreras de Abogacía y Notariado. Este espacio funcionó, primero, como mecanismo de coordinación de los profesores de la Cátedra de Ciencia Política, y luego como una unidad multidisciplinaria que albergaría investigadores de diferente cuño dedicados a estudiar la política (Bentancur 2003).

Desde esta institucionalidad se comienza el diseño de una Licenciatura en Ciencia Política – "*verdadera carta de identidad de la naciente disciplina*" (Bentancur 2003:5)- en un trámite simultáneo al que se ocupaba de llevar adelante la Facultad de Ciencias Sociales. Aunque algunos estimaban que era mejor esperar a que la futura dependencia estuviera constituida, el Consejo Central de la Universidad resolvió en el año 1988 que la licenciatura se iniciara de inmediato dentro de la Facultad de Derecho y que pasara a integrar la FCS cuando ésta se estableciera. Por ello, la complejidad del proceso de institucionalización de la ciencia política radicaba en que, por un lado, era un espacio que existía en otra facultad y que se iba abriendo espacio en la nueva institución; y por otro lado, en simultáneo, formaba parte del impulso que estaba fundando la nueva institucionalidad, recreándose en este movimiento[31]. La disciplina se consolida institucionalmente cuando se incorpora como un departamento académico en la Facultad de Ciencias Sociales (1989)[32] (Landinelli 1989, Pérez Antón 1992, Bentancur 2003, De Sierra 2007).

3.2.2 La búsqueda de la identidad

El desafío de la afirmación de una identidad disciplinaria tiene que ver con "separarse" de otros y al mismo tiempo, dotarse de "contenidos" específicos. En lo que refiere al primer punto, si la política venía siendo objeto de análisis desde diversos frentes -la filosofía, historia, sociología, derecho, etc.- ¿qué es lo que distinguiría a la Ciencia Política de éstos? ¿Cómo justificar la necesidad de su existencia? Los dos términos que se utilizaron para definir el campo disciplinario, "ciencia" y "política" -tal y como éstos fueron comprendidos en el contexto específico-, ofrecen algunas pistas para imaginar cómo se concibió esta empresa[33]. A comienzos de la década del 90', definir a la disciplina como una *ciencia* que estudia un aspecto del mundo social –la política- significaba, en primer lugar, creer en la posibilidad y efectividad del conocimiento a través del abordaje específico de las Ciencias Sociales -algo que, como se señaló antes, no fue aceptado en el medio intelectual por mucho tiempo-. Al identificarse como

[31] Rilla en entrevista

[32] Junto con la Sociología y el Trabajo Social, conforman las tres carreras de grado. Otras unidades académicas fueron: Economía, Historia Económica, Demografía y Política Internacional. Otro hito es el primer número de la RUCP en 1987 (Garcé 2005).

[33] En otros países no se cuenta con Departamentos de "Ciencia Política" sino de "Gobierno", "Política", "Administración Pública" o "Estudios Políticos"; estas distinciones involucran modos específicos de imaginar y practicar el estudio de la política (Ramón 2006).

disciplina regida por pautas de "rigor científico"[34] e incorporarse a la FCS operó como un factor identitario efectivo para diferenciarse de otros acercamientos al conocimiento de lo político –como las humanidades o el periodismo, por ejemplo-.

Pero este no sería el desafío crucial porque, en buena medida, la "lucha" por la legitimidad de las ciencias sociales como campo de conocimiento había sido dada por el impulso de otras disciplinas, especialmente la sociología que ya en los años 1968/1969, con la reestructuración del Instituto de Ciencias Sociales ante la salida de Ganón y Solari, transitaba una primera transformación hacia la normativización de las "reglas científicas", insistiendo en cuestiones tales como la necesidad de manejar información empírica y no sólo consideraciones teóricas, entre otras (De Sierra 2007). El principal obstáculo fue, precisamente, que en este "movimiento" se "acercó demasiado" a la sociología, que tenía una línea de investigación cuyo objeto de estudio también era la política", que tenía un importante desarrollo en esa época y que además entendía que el estudio de la política era una temática particular que debía quedar integrado a ella. Este dilema se planteó, por ejemplo, a la hora del diseño de la Licenciatura de Ciencia Política.

El elemento clave en este punto fue la creencia y defensa de la idea de autonomía de la política por parte de una masa crítica de investigadores. Solo entendiendo que la política tiene leyes propias, que es un ámbito que se explica a sí mismo y que tiene la densidad suficiente asimismo para afectar a otros –en el sentido de Sartori (1973)[35]- es posible considerarla merecedora de un abordaje específico, como un campo de conocimiento con "derecho propio"[36]. A partir de ello la Ciencia Política se podía diferenciar de una sociología política que, desde los años 60', venía estudiando en profundidad diversos fenómenos políticos tales como los partidos, el sistema y el comportamiento electoral, el clientelismo, etc. pero que buscaba y ofrecía explicaciones a los mismos desde variables sociales sin otorgar relevancia explicativa propia a los propios fenómenos políticos. Habría que evaluar en qué medida, la visión autonomista dificultó posteriormente la consolidación de enfoques marxistas para la investigación en ciencia política en este caso concreto[37].

La tensión entre sociología y ciencia política involucró, por un lado, la resistencia de los practicantes de la primera a matizar las explicaciones sociales de la política, y por otro lado, respuestas desde la segunda que expresan cierta "necesaria" intransigencia de las bases fundacionales en pos de asentar la identidad disciplinaria (Garcé 2005). Un ejemplo de ello es la reducción de asignaturas compartidas con la Licenciatura de Sociología en el Plan 1992. La malla de metodologías de la investigación del Plan de Estudios de 1992 es compartida casi en su totalidad por la sociología y el trabajo social,

[34] Expresión utilizada en el documento de pedido presupuestal 1991-1992 del ICP.
[35] Aquí se toma la edición 2009 de Collier y Gerring.
[36] Caetano en entrevista. En el pedido presupuestal se refiere a la "legalidad intrínseca" que presentan los fenómenos políticos. Senatore (en entrevista) explicaba que desde los cursos de grado en la Facultad de Derecho se percibían diferencias de énfasis entre sociología y ciencia política que eran importantes.
[37] En algunas entrevistas se percibió que la ciencia política que se abría espacio se visualizaba procesando un alejamiento, un "dejar ir" al marxismo y los enfoques estructuralistas.

y desde la sociología sobre todo se defendía esta opción con el argumento de que la metodología de las ciencias social "era una sola". Pero desde la ciencia política se prefirió "sacrificarla" en algún punto para tener cursos que ofrecerían herramientas metodológicas que se consideraban propiamente "politológicas" –los Laboratorio de Análisis Político- (Bentancur 2003).

En este sentido, operó lo que Rehfel (2009) denomina como la creencia en la "excepcionalidad de la Ciencia Política" y la estrategia de la Ciencia Política para hacerse un espacio propia puede definirse como "proteccionista", porque apela al levantamiento de "muros de protección" para proteger recursos y privilegios de "los de adentro" (Gieryn 1995, citado en Bentancur 2003). Finalmente, como producto de todo este proceso, que implica relaciones dialécticas entre lo institucional y lo identitario[38], la opción "autonomista" triunfó.

Pero además de distinguirse de otros, "dejando cosas afuera", era necesario "llenar de contenidos" a la institucionalidad que se creaba, esto es: conformar una masa crítica de docentes, de programas de investigación y de enseñanza. Y reconociendo las debilidades que implicaba el hecho de estar, lógicamente, en un contexto "prácticamente sin (lo que hoy se consideran como) politólogos" (Bentancur 2003), la disciplina estuvo dispuesta dialogar con otras para nutrirse. Así, la estrategia de institucionalización de una Ciencia Política en Uruguay se imaginó más como la convergencia de aquellos sitios donde se estudiaba la política en el país, que como la implantación de un nuevo proyecto de manera compartimentada[39]. Y para ello era necesario adoptar un criterio laxo para regir las puertas de entrada a la comunidad académica, en el sentido de apertura en términos de perspectivas teóricas, metodológicas, y es de suponer, también epistemológicas, porque para que se haga realidad este esfuerzo parecía necesario comprender la ciencia en su sentido más amplio. De este modo, se dejaba el margen suficiente para que el ICP se alimentara de disciplinas, acumulaciones y trayectorias diversas, dando lugar a un "ambiente pluralista". Lo político importa y nos ofrece claves para explicar cosas que ocurren en el mundo social. Quien cree esto tiene un lugar. Traspasado este umbral mínimo de creencia en la autonomía de lo político, como afirma Lanzaro (citado en Chasquetti 2010:105), "*debía haber lugar para todos*".

No obstante, al examinar con más detalle los contenidos de las entrevistas realizadas se visualizan algunos matices en cómo se comprende este "pluralismo". Uno de los

[38] Varios entrevistados señalaron que tanto la departamentalización de la facultad como la "salida hacia afuera" –a través de seminarios con actores políticos, por ejemplo- fueron claves para afirmar la identidad disciplinaria de la ciencia política.

[39] Lanzaro (en entrevista) destacaba que esto fue una decisión explícita, por eso se optó por hablar en términos de "estrategia". En otros países se encuentran relatos sobre la historia de la ciencia política similares. Sobre Brasil, Amorím Neto y Santos (2005:102) afirman que "*la búsqueda de "autonomía de lo político" generó, en la época, una gran solidaridad entre investigadores de distintas convicciones ideológicas y metodológicas. Al fin de cuentas, había enemigos comunes para combatir, a saber, aquellos que no le conferían al político un estatuto ontológico propio y aquellos que subordinaban excesivamente el análisis de la política a la exégesis de las leyes*".

entrevistados señaló que el ambiente inicial era "pluralista porque se reconocía que cada una de estas tradiciones traía su forma de hacer ciencias sociales" –haciendo referencia a la sociología, la historia política, la filosofía y el derecho-, pero que no es posible hablar todavía de un pluralismo en sentido teórico "porque nadie sabe bien que teoría había (…) cuesta mucho reconocer paradigmas teóricos". En cambio otros sí hablan de pluralismo de teorías y metodologías. Lo cierto es que todos reconocen que coexistían diferentes modos de ver lo que la ciencia política debería ser, es decir, existió un pluralismo a nivel epistemológico, o una comprensión laxa de ciencia.

El aporte de las corrientes mencionadas se dio en diferentes grados y formas. Para evaluar su importancia relativa, conviene distinguir analíticamente al menos tres niveles: 1) el de las personas -con sus personalidades, trayectorias y acciones-; 2) el institucional y 3) el de la disciplina como campo de conocimiento[40]. Todas ellas atravesadas, además, por relaciones de poder que pueden ser más o menos explícitas, pero que están siempre presentes (Bourdieu 2000). Respecto de la sociología, a pesar de los bemoles relatados, sí realizó un gran aporte en términos de las "personas". Una masa crítica de investigadores provenientes de la sociología se ha hecho un espacio desde el inicio y lograron trayectorias destacadas en la comunidad académica de la ciencia política, enriqueciéndola con su acumulación previa a través de sus visiones, preguntas y de la propia práctica[41].

La historia política fue fundamental, en primer lugar, en lo que respecta al campo disciplinario, ya que la historiografía de la época estaba transitando una profunda transformación epistemológica que implicaba el "retorno de la política". Si en los años 60' y 70' la orientación principal estaba dada por el descubrimiento de lo económico, lo social y la "estructura", los desarrollos más innovadores posteriores a los 70' tuvieran lugar precisamente en la historia política[42]. Peréz Antón (1992) interpreta la relación entre ciencia política e historia política en este marco como la recíproca desinstalación de dos campos disciplinarios, mientras que, Caetano y Rilla (1992), en un sentido similar, rescatan la importancia de la historia como el campo empírico de la ciencia política, y a ésta como el cuerpo teórico de la historia. La "Nueva Historia Política" encontraba un núcleo duro en los programas de investigación del CLAEH y éste convirtió en un socio estratégico del ICP a nivel de lo institucional. La centralidad de este intercambio en el plano de las personas también fue muy relevante: el plantel docente de los primeros años muestra un peso relativo importante de profesores provenientes de dicho instituto, en comparación con otros centros de investigación privados más emparentados con la sociología.

La relevancia de este elemento se constata en la apreciación hecha por Garcé[43] respecto de que estos docentes, junto con el Director del ICP de esa época, Jorge Lanzaro, eran el "corazón académico del instituto". Por ese entonces, Lanzaro sostenía una mirada de la

[40] Rilla en entrevista.
[41] Bentancur en entrevista.
[42] Caetano en entrevista.
[43] En entrevista.

disciplina muy marcada por una ciencia política continental europea para la cual la historia se presenta como una pauta central, y como varios entrevistados coinciden en señalar, la orientación de los directores juega un papel relevante a la hora de imprimir la tónica en lo que a estos asuntos refiere. Los enfoques historicistas y partidocéntricos que surgían desde este núcleo es de esperar que tengan una poderosa influencia en el modo como se concibe lo político en la comunidad académica desde los inicios, afectando temas de estudio y abordajes específicos –esto se verá en el siguiente capítulo-.

En lo que respecta a la relación entre la ciencia política y el derecho, los vínculos son más complejos. Para algunos, hubo cierta cercanía en la medida en que la ciencia política "se hizo institución" por primera vez dentro de la Facultad de Derecho y muchos abogados fueron sus primeros cultures[44] -lo que usualmente se denomina como la "vieja ciencia política", con características similares al enfoque del "institucionalismo tradicional", está asociada con el trabajo de estas personalidades-. Para Mieres (1992) el desarrollo del derecho en Uruguay retrasó el nacimiento de una ciencia política autónoma, lo que da la pauta de que desde su perspectiva existe cierto solapamiento entre los contenidos de ambos campos. Según Bentancur[45], en cambio, el derecho ha sido percibido como algo "externo" más que como una de sub-disciplina. La presencia de docentes de derecho en la carrera, actuando en calidad de tales, no fue importante ni fueron priorizados contenidos curriculares de la ciencia jurídica, aunque los referidos al derecho administrativo y público son considerados fundamentales para la formación politológica en muchas universidades y muchos consideran que es un saber que es necesario afirmar[46]. Esto tiene que ver, no solo con discusiones y justificaciones que hacen al campo de conocimiento sino también con cuestiones institucionales y relaciones de poder.

Para cerrar esta sección, y a modo de síntesis, Duverger (citado en Emmerich 2007:3) establece que la relación de la ciencia política con las otras disciplinas sociales puede concebirse de tres formas: a) Como "ciencia-encrucijada": si se entiende a cada una de las ciencias sociales le conciernen cuestiones de la política, entonces tiene sentido la existencia de una sociología política, una economía política o una antropología política y la ciencia política se presenta como la "encrucijada" de todas estas "partes" de las ciencias sociales; b) Como "ciencia residual": en tanto que es la más joven dentro de las ciencias sociales, la ciencia política se conforma como un campo "residual" que estudia problemas que las otras disciplinas descuidaron -los partidos políticos, los grupos de presión, los procesos de toma de decisiones, etc.-; c) Como "ciencia de síntesis": para algunos, la ciencia política no tiene un campo empírico propio, por lo que la política debe ser analizada empíricamente por cada ciencia social particular siguiendo sus métodos específicos; desde este punto de vista, la ciencia política solo se puede

[44] Rilla en entrevista.
[45] En entrevista
[46] Proyecto"Insumos para la evaluación de los planes de estudio de las Licenciaturas de Ciencia Política, Sociología y Trabajo Social de la F.C.S. – UdelaR" (2003)

imaginar como en un nivel "superior" que intenta sintetizar los resultados obtenidos por cada una de las disciplinas sociales en lo que refiere al poder, el estado, etc.

Duverger concluye que estas tres concepciones aparentemente antinómicas son en el fondo convergentes y en cierto modo, esta complejidad se puede ver reflejada en el relato realizado sobre la configuración inicial de la ciencia política en Uruguay: la ciencia política no abandona la investigación concreta, el especialista de ésta no se contenta con sintetizar a un nivel pretendidamente superior a los resultados de las investigaciones de otros especialistas sino que investiga en el dominio propio (residual) de su ciencia (investiga solo) y en los dominios comunes (en los que investiga concurriendo con especialistas de las demás disciplinas sociales).

3.3 El desarrollo institucional posterior

En términos de institucionalización e impacto de su producción académica, Altman (2005, 2011) considera que la ciencia política uruguaya aún no está en el grupo más avanzado de la región. No obstante ello, varios autores coinciden en señalar que la disciplina tuvo un fuerte impulso en la década del 90', logrando un desarrollo intenso y una institucionalización "exitosa" (Garcé 2005, Bentancur 2003).

En este sentido, se destacan, a nivel de la *enseñanza*: el rápido crecimiento de la matrícula de la Licenciatura de Ciencia Política en la FCS hasta alcanzar por períodos los números de la sociología; la creación de la Maestría en Ciencia Política (1997) y el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (2008) de la misma institución, así como la existencia de otros espacios de enseñanza privados en la materia. En lo que refiere a la *investigación*: el Departamento de Ciencia Política cuenta con un plantel docente abultado en términos comparativos; la mayoría de los investigadores cuenta con un título de doctorado y han ingresado al Sistema Nacional de Investigadores (ANII) y su producción es considerada, en términos de cantidad y calidad, como aceptable[47]. En el 2006 se creó la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP)[48], que organiza anualmente el Congreso Uruguayo de Ciencia Política y edita la Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP). Además, fuera de la universidad perviven centros privados de investigación y las "consultoras de opinión pública" interesados en cuestiones políticas y con un alto nivel de profesionalización (González 2010). En el plano social y político, la ciencia política uruguaya adquirió creciente presencia, reconocimiento y legitimación pública, especialmente en períodos electorales. (Ney Ferreria 2008, Garcé 2005). Por lo tanto, sería más preciso entender la fase actual de desarrollo disciplinario de la ciencia política uruguaya como una etapa de consolidación.

[47] A pesar de que solo recientemente se está revirtiendo la falta de políticas sistemáticas y de largo plazo y de recursos para el desarrollo científico (De Sierra 2007:374).

[48] La existencia de instituciones de este tipo es considerada como un indicador aproximado de la existencia de una masa crítica de politólogos (Altman 2005) y como un factor relevante para acreditación externa de la disciplina, así como para revertir la tendencia endogámica en la formación universitaria y el alejamiento de la academia de los circuitos principales de producción y decisión públicas (Wittrock et al. 1991 , citado en Bentancur 2003).

Ahora bien, los elementos específicos que se instalaron a partir de las exigencias de la configuración inicial de la ciencia política en el país -la visión autonomista de la política, el pluralismo teórico-metodológico y una visión amplia de "ciencia" involucran- habilitan y promueven ciertas definiciones sustantivas –en lo referido a los temas de estudio, los abordajes teóricos y las orientaciones metodológica-. Por ejemplo, la afirmación de una autonomía radical para la política y la instauración de las ciencias sociales en compartimentos estancos, puede haber generado bloqueos y dificultades para la promoción de un análisis de la sociedad en términos integrados (Landinelli 1989). Estar atentos a estos rasgos inaugurales de la ciencia política uruguaya puede ofrecer claves para comprender y dar sentido al panorama de temas de estudio, teorías y metodologías que la disciplina presenta en el periodo de referencia, que se describe en el próximo capítulo. Y de la misma forma, conviene tener presente el escenario actual signado, como se sugirió, por un proceso de *consolidación disciplinaria* con sus exigencias específicas, de modo tal de visualizar si éstas implican transformaciones y movimientos en la forma como se comprende lo que la ciencia política debería ser y cómo ésta se practica.

Capítulo 4. Temas, teorías y metodologías

Este capítulo presenta, en primer lugar, un panorama general de la investigación en ciencia política en Uruguay, centrándose en la producción del ICP. En segundo lugar, se realiza un repaso por los temas de investigación predominantes y los referentes teóricos más relevantes. Y en tercer lugar, se hace referencia a algunas de metodología preferidas a la hora de la investigación y definidas como contenidos para la enseñanza.

4.1 Un panorama general de la investigación

Una forma de aproximarse al panorama general de la ciencia política en el país es identificando las líneas de investigación existentes en el marco del ICP. En la página web del instituto se presenta una lista de "áreas de investigación" que muestra la variedad de intereses existentes, la cual incluye: "gobierno, partidos y elecciones", "estado y políticas públicas", "historia política", "teoría política", "estudios municipales", "política y género" y "ciudadanía".

El último informe de investigación del ICP[49] señala que las cuatro primeras son las "áreas tradicionales de investigación", mientras que las restantes se pueden denominar como "programas de investigación" que "*se ocupan de temáticas que cortan transversalmente dos o más áreas de investigación*" (Buquet 2011). Además, el informe plantea que las áreas "estado y políticas" así como el "gobierno, partidos y elecciones" "*han concentrado el grueso de la investigación, al tiempo que las otras dos estuvieron*

[49] Existe un informe de investigación anterior pero no se pudo acceder al documento.

más bien concentradas en las tareas de enseñanza". A continuación se presentan algunos indicadores que dan cuenta de la importancia relativa de las áreas tradicionales, tanto en la investigación como en la enseñanza.

Una primera medida a considerar es la distribución del plantel docente[50] por área tradicional -que además, es relevante para dimensionar el resto de la información a considerar-. La más importante en este sentido es el área de "estado y políticas públicas" (con un 46,4% de docentes), seguida por "gobierno, partidos y elecciones" (32,1%), mientras que el restante 21,4% se distribuye equitativamente entre historia política y teoría política.

En lo que refiere a la enseñanza, se constata que tanto la historia política, la teoría política y el eje de gobierno, partidos y elecciones han tenido una gran relevancia en el marco del Plan de Estudios de 1992, la cual se mantiene a grandes rasgos en las reforma realizadas por el Plan 2009. El principal cambio se detecta, empero, refiere a los contenidos vinculados al eje estado y políticas públicas, que pasó de ser atendido por vía de contenidos aislados en el viejo plan a tener un módulo específico, y con una importante carga[51]. Más allá de este rezago de las "policies", de un total de 182 tesis de grado presentadas entre 1994 y 2011 en el ICP, un número importante (55) fueron tutoreadas por docentes del área de "estado y políticas públicas" por lo que cabe esperar que traten sobre temáticas vinculada a ésta. Luego le siguen las tesis tutoreadas por el área de "gobierno, partidos y elecciones" (que son 40), las de "teoría política" (25) e "historia política" con 15 tesis en todo el periodo[52].

Pasando ahora al plano más referido a las actividades de investigación, un primer indicador[53] de la importancia relativa de las áreas tradicionales es la distribución de los

[50] La información se toma de Buquet y considera a los docentes que tienen una dedicación horaria destinada específicamente a la investigación y que participan regularmente de la vida académica del ICP (Tabla 3 del anexo). Los docentes que trabajan en los "programas de investigación" fueron ubicados por dentro de las "áreas tradicionales".

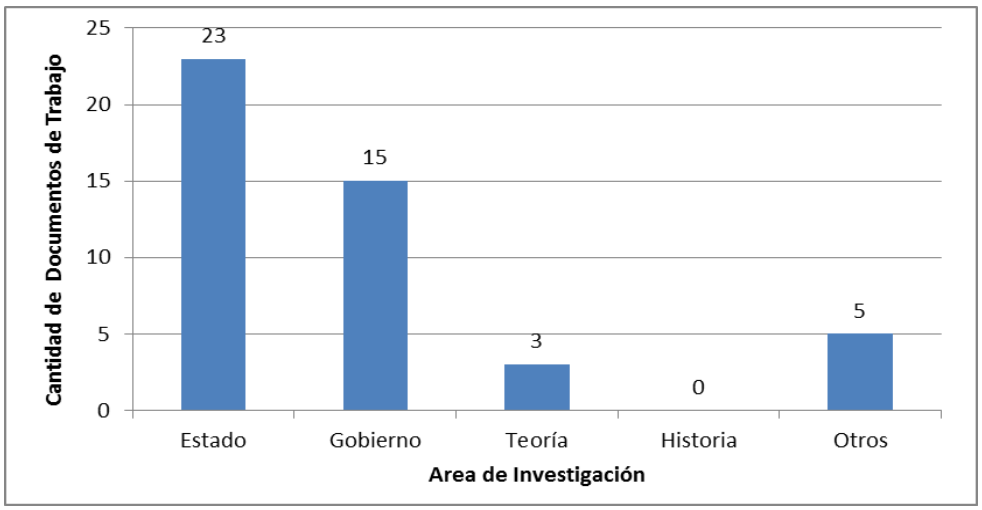
[51] "En el contexto de la reforma, el vector teórico recibe contribuciones de los siguientes módulos: Instituciones Políticas que sustituye al actual área Ciencia Política, Teoría Política, Sistema Político Nacional y Estado y Políticas Públicas. En este último caso, el nivel de desarrollo adquirido por el Departamento de Ciencia Política en el Área de Estado y Políticas Públicas hace que se integre con un lugar específico en la formación de grado" (Plan de Estudios 2009).

[52] Hay que considerar que la cantidad de docentes por área es muy diferente. Si se mira la cantidad de tesis que un "docente medio" de cada área ha tutoreado, se presenta una mayor actividad de este tipo en el área de "teoría política" con un promedio de 8,3 tesis –aunque los resultados se pueden ver distorsionados por la inclusión de Garcé dentro de ésta, quien ha tutoreado una gran cantidad de tesis pero su producción no se reduce a contenidos de teoría política, por lo que es de esperar que tampoco las tesis en su totalidad refieren a éstos-. Luego le sigue "historia política" (5 tesis por docente), "gobierno…" (4,4) y por último "estado…" con 4,2.

[53] También se podrían considerar como indicadores a la cantidad de proyectos presentados por área en la página web del ICP y la cantidad de integrantes de los grupos de investigación registrados en CSIC. Sin embargo, la información de la web no está estandarizada y cada área presenta información diferente. Y los grupos de investigación, aunque es de esperar que reflejen una medida más realistas de cómo se estructura en la práctica el trabajo académico del ICP en la medida en que implican el registro por parte de los investigadores, no se condice con el listado de áreas de investigación de la web y el informe de Buquet. Los grupos y su integración se pueden encontrar en gráfico 1 (anexo).

Documentos de Trabajos publicados por el ICP, que, como muestra el siguiente gráfico, estaría confirmando la afirmación realizada por Buquet sobre la marginalidad de la teoría política y la historia política:

Gráfico 1.
Documentos de Trabajo por Área Tradicional de Investigación del ICP.



Fuente: Elaboración propia en base información de la web del DCP.

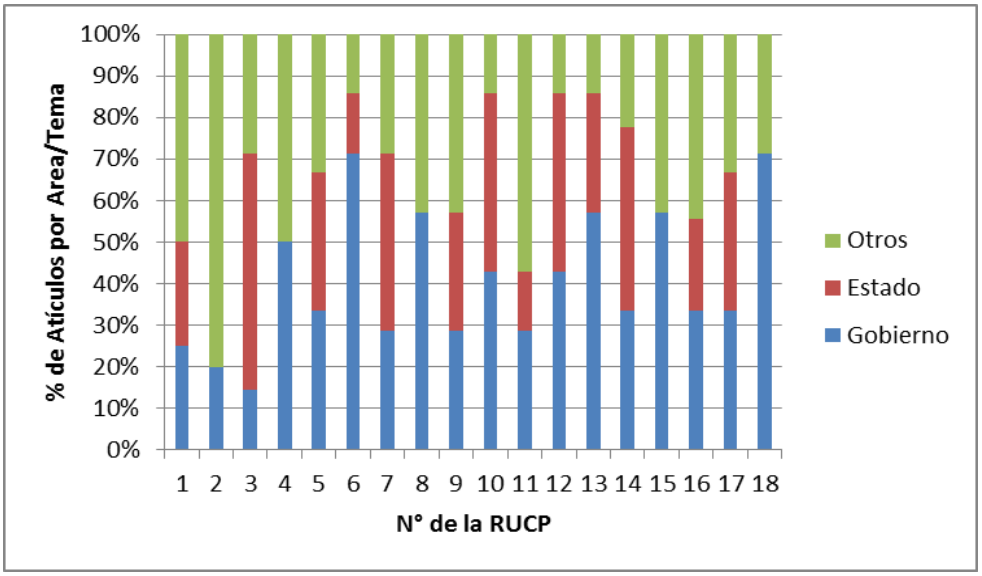
Otra forma de ver la investigación en ciencia política por área es a través del análisis de los artículos de la RUCP. Pero a la hora de clasificarlos, se visualiza como una dificultad el hecho de que como forma de diferenciación del trabajo académico del ICP mezcla dos criterios distintos y, por lo tanto, no resulta exhaustiva ni excluyente. Por un lado, se agrupan investigadores que trabajan en torno a ciertos objetos de estudio -como lo son el estado y las políticas públicas, o el gobierno, los partidos y las elecciones-, temas que pueden ser abordados desde distintos perspectivas. A estas dos áreas se les podría llamar "áreas/temas". Y por otro lado, se junta a investigadores que comparten algunos de los abordajes posibles -como lo son la teoría política y la historia política- para trabajar distintos temas en ciencia política –incluyendo al estado y las políticas públicas, el gobierno, los partidos y las elecciones-. A estas dos se les podría denominar "áreas/abordajes". Así, por ejemplo, muchos de los aportes más importantes que se han hecho al estudio de los partidos en el medio local provienen del área de historia política -especialmente en los inicios, donde el enfoque histórico era predominante (Bentancur 2003)- al tiempo que el área de historia política ha tenido como uno de sus objetos privilegiados al estudio de los partidos.

Por lo tanto, resulta más conveniente distinguir los artículos de la revista considerando por un lado, las "área/tema" [54] y por otro lado, las "área/abordaje". Este ejercicio arroja

[54] Para clasificar los artículos de la revista en base a las dos "áreas/temas" se consideró, en primer lugar, la presencia de los términos que conforman su denominación (Gobierno, elecciones y partidos, por un lado, y Estado y políticas públicas, por el otro) –o de palabras similiares- en los títulos de la revista. Cuando un artículo no clasificaba ni por su título ni por sus palabras clave, se identificó al autor del mismo. Cuando éste resulta ser uno de los integrantes del plantel docente de las áreas gobierno o

que poco más de la mitad (52%) de los artículos de la RUCP refieren a temas de gobierno, partidos y elecciones, mientras que un 34% a estado y políticas públicas. El siguiente gráfico muestra la evolución temporal de la presencia de trabajos publicados en la RUCP por cada área/tema. Más allá de una presencia intermitente –con ausencia algunos años- las temáticas vinculadas a estado y políticas públicas han tenido cierta constancia en el tiempo, es decir, no se visualiza un crecimiento sostenido hasta el presente (véase también gráfico 2, anexo).

Gráfico 2.
Porcentaje de artículos por Área/Tema en cada N° de la RUCP.



Fuente: Elaboración propia en base a la RUCP

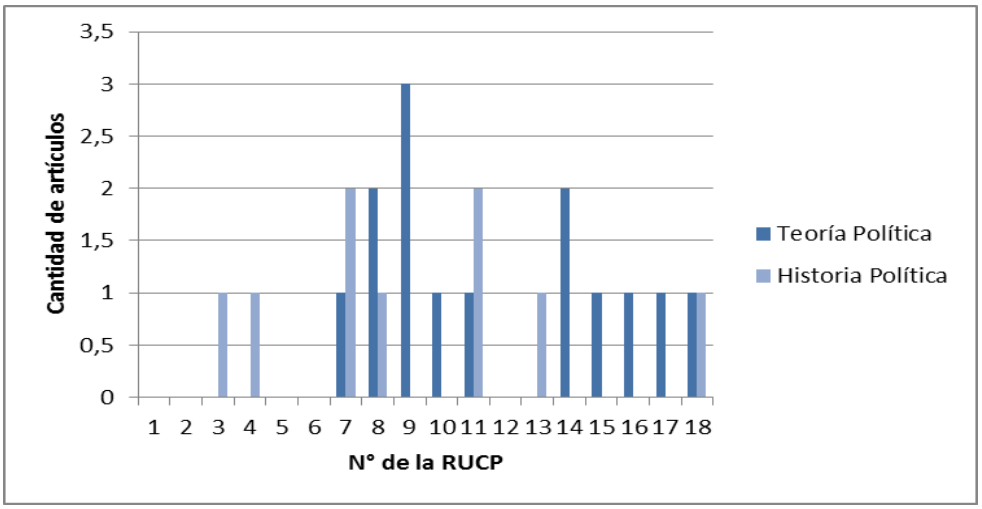
Esto resulta llamativo a la luz de lo que surgió en la mayoría de las entrevistas respecto de que ha sido en los últimos años que el área de estado "alcanza" a la de gobierno. Una posible explicación surge de algunas especificaciones realizadas por Bentancur[55]: la primera es que el estado efectivamente ha recibido cierta atención como tema de estudio durante todo el periodo de referencia; la principal transformación se dio en la consideración de las políticas públicas como objeto de estudio; y la segunda, más sutil, es que la "ausencia de las *policys* en comparación con las *politics*", no significa que las políticas públicas no fueran estudiadas sino que no eran consideradas como variables explicativas para entender las *politics*, que era lo que se entendía necesario explicar. De todos modos, una "asimetría" en el estudio de las policies que señalaba Garcé (2005) y que se confirma al mirar la RUCP es el casi predominio de las políticas sociales como centro de interés de los investigadores del área, especialmente llama la atención la importancia de las políticas educativas.

estado presentado en la tabla 3 (anexo), se adjudicó el artículo al área correspondiente. Los que siguieron quedando por fuera, quedaron incluidos en la categoría residual "otros".

[55] En entrevista.

Si se clasifican todos los artículos de la RUCP nuevamente pero ahora tomando como criterio "aréa/abordaje"[56], el resultado confirma que tanto la historia política como la teoría política tienen una importancia débil en las publicaciones de la RUCP, con un 10,9% la primera y un 7,9% la última. La evolución de la teoría política presenta una ausencia en los primeros años y repunta a mediados de los 90', donde se presenta la mayor frecuencia de este tipo de artículos para todo el período. Y se puede observar que "reaparece" con dos trabajos en 2004 (N° 14), manteniéndose a partir de entonces con una presencia constante de un artículo por número. La historia política, en cambio, está prácticamente ausente en los últimos números de la revista, aunque también mostró un mayor dinamismo a mediados de los 90'.

Gráfico 3.
Evolución de artículos de historia y teoría por N° de la RUCP.



Fuente: Elaboración propia en base a la RUCP

[56] Para clasificarlos según este criterio, se tomaron nuevamente todos los artículos de la revista. Para identificar los de historia política, se examinó, primero, el título, para ver si hace mención específica a este abordaje. En caso de que no surgiera información del título, se miraron los autores, considerando nuevamente la tabla 3 (anexo) y los que son de autoría de integrantes del área de historia política se clasificaron como tales. También se incluyeron en esta categoría algunos trabajos que en su título especificaban el periodo temporal de su estudio y éste referenciaba a un periodo acotado en el pasado. Sobre la categoría teoría política, en primer lugar cabe aclarar que no se consideraron aquí trabajos de "teoría positiva" o "teoría empírica" -en el sentido de Shapiro (2002), como aquellos esfuerzos teóricos que involucran generalizaciones de resultados empíricos u ofrecen una batería de hipótesis para contrastar empíricamente- sino solo los ejercicios más típicos de la teoría política como sub-campo de la ciencia política. Cayeron en esta categoría aquellos trabajos que en su título o en sus palabras clave hacían referencia a algún debate típicamente considerado de teoría política o que aludían a un autor canónico. En caso de no poder clasificarlos de este modo, se procedió a hacerlo en base al autor y su pertenencia institucional al área de teoría política, según la tabla antes mencionada. En los casos en los que un autor compartiera la autoría con otro académico que no está incluido en la tabla, se dejó el artículo en la categoría residual.

En principio, la "marginalidad" de la teoría política no resulta "llamativa" porque –salvo en excepciones-[57], ésta no suele formar parte de la corriente principal de la disciplina en los departamentos de ciencia política. Esto se debe a que su lugar involucra problemas prácticos sobre pertenencias a disciplinas y pertinencia de temas y hasta problemas locativos que remiten a la vieja pero recurrente "cuestión de la teoría política"[58] (Grant 2002, Gioscia 2002). Si bien el panorama de la investigación en teoría política en Uruguay ha dado cuenta, en mayor o menor medida, de los principales debates internacionales en la materia[59], y como se dijo más arriba, la carga de teoría política es importante en la carrera, un factor que puede estar inhibiendo el crecimiento del área puede ser el hecho de que los contenidos de la enseñanza están muy pegados a los cánones tradicionales de la historia de las ideas políticas. Y aunque éstos son considerados fundamentalmente por muchos académicos (Billoni 2010, Branda 2010, Giavedoni, 2010, Nohlen 2003), la reducción de la teoría política como enfoque a éstos refuerza la percepción de de que se trata de cursos complementarios "*una especie de telón de fondo para el análisis de lo político "propiamente dicho*" (…)" (Gioscia et.al 2010:10).

Lo que sí resulta llamativo son los datos que se presentaron hasta el momento sobre el desempeño de la historia política –y la afirmación de Buquet sobre la investigación del área-, fundamentalmente en el marco del recorrido desarrollado en el capítulo anterior[60]. La escasa presencia de artículos de esta línea en la RUCP y los Documentos de Trabajo puede tener relación con la importancia de la publicación en formato libro en la materia, que ha sido la más prolífica y de interés para académicos de otras disciplinas y ciudadanos en general, promoviendo un menor interés de los investigadores del área de publicar por estas vías. Otra posibilidad es que haya existido un interés en publicar en la RUCP pero que los trabajos, por alguna razón, no hayan sido considerados "pertinentes". Pero este no parece ser el caso porque, al examinar la integración del equipo editorial de la revista se visualiza que en términos generales ésta ha sido pluralista, incluyendo a docentes de todas áreas, inclusive de historia política.

Por muchos años el editor fue un integrante del área de teoría política, Javier Gallardo (1996-2004), y recientemente retoma la edición otro investigador que aparece como integrante de la misma, Adolfo Garcé. Entre uno y otro (2006-2009) estuvo a cargo Daniel Chasquetti, actual coordinador del área de gobierno. El siguiente gráfico muestra la proporción de integrantes de cada área en los comités editoriales por cada número de

[57] Véase por ejemplo el caso argentino en Leiras, Abal Medina y D'Alessandro (2005:81).

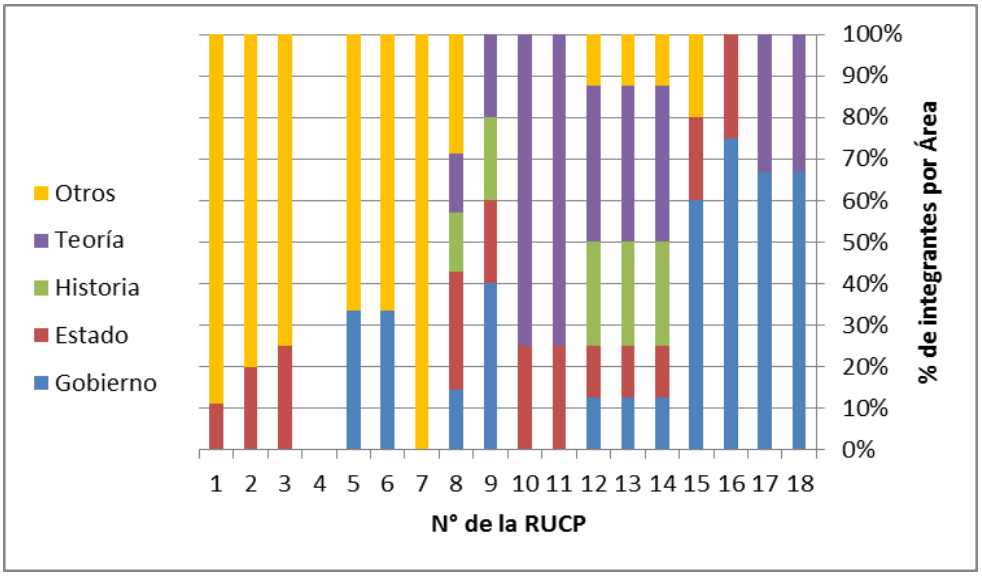
[58] Sobre este debate véase Ball (1995 y2004), Dryzek et.al (2008), Gerring y Yesnowitz (2006), Shapiro (2002), Skinner et.al (2002), Taylor (1985), Ney Ferreira (2006), Brown (2011), Vallespín (2011), Gioscia et.al 2010.

[59] Esto se comprueba si se toma, por ejemplo, la lista de temas que Iris Marion Young (2001) identifica como centrales para la teoría política contemporánea -la teoría de los derechos a la justicia social o bienestar; teoría democrática, teoría política feminista, posmodernidad, nuevos movimientos sociales y sociedad civil y el debate comunitarismo-liberalismo-.

[60] La historia política no es considerada ni siquiera como una sub-disciplina por Goodin y Klingemann (2001) ni como un enfoque en la matriz de Stoker (1997) y en general no aparece en las historias disciplinares, aunque en el caso uruguayo ha sido central.

la RUCP. Hasta el 2004 la integración era equilibrada y a luego se visualiza una mayor presencia del área de gobierno -en los últimos dos números relevados, solo hay personas de dicha área y un integrante de teoría política-.

Gráfico 4.
Integración del Comité Editorial de la RUCP por "Área de Investigación tradicional"[61].



Fuente: Elaboración propia en base a RUCP

Recientemente se han creado dos revistas especializadas vinculadas a estas áreas/abordaje: "Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX en América Latina" y "Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política". Este hecho puede ser un dato que indique un fenómeno de creciente especialización disciplinaria (Dogan (2001). Su emergencia también puede interpretarse a la luz a los incentivos que genera la creación del Sistema Nacional de Investigadores para publicar en revistas arbitradas. Otro elemento a tener en cuenta es que, con el correr de los años, la ciencia política uruguaya se ha ido afirmando en su "núcleo duro"[62], primero con las varias generaciones de licenciados en ciencia política y luego con una masa crítica de doctores

[61] Los primeros números tenían comités editoriales (menos el número 15, que aparece vacío en el gráfico porque no tenía) con integrantes que hoy no forman parte del plantel docente de referencia para este trabajo, lo que explica la presencia de la categoría "otros" en los primeros años.

[62] Uno de los entrevistados lo definía del siguiente modo: "*(…) hay una tradición que pretende darle al objeto y a sus aproximaciones una especificidad fuerte. Que vienen bregando por esa especificidad fuerte, que llama la atención sobre la dignidad de ese conocimiento, en el sentido más fuerte de la palabra, más específico, más autonomizado. Y después hay otra perspectiva que insiste en que se puede construir ese objeto acudiendo a disciplinas y acumulaciones que son muy buenos insumos y que no son tan "identitarios" (…) está el que está como sentado en ese núcleo duro y dice algo así como ese objeto tiene su autonomía porque tiene sus racionalidades propias, tiene sus fundamentos y sus reglas de performances y realizaciones que son propias, que no pueden subsumirse ni reducirse a saberes, acumulaciones y racionalidades que vengan de otro lado -como el derecho, la filosofía, la historia, la sociología, o la antropología- (…) Después viene esa otra tradición que te diría que la política requiere de otros insumos tanto como objeto, tanto como elemento teórico de conocimiento, como práctica, se le piensa y se obtiene realizaciones, considerando otros aspectos, otras racionalidades, el derecho, la filosofía, etc.*".

en la materia que conforman la comunidad académica en el país. Desde la perspectiva de Bourdieu, el surgimiento de las revistas en este escenario puede ser "leído" como estrategias de "subversión" de quienes quedan al margen de las definiciones principales del campo disciplinario.

Para finalizar esta sección, y aunque no se pasará revista a todas las líneas existentes sino que se decidió poner el foco en las "áreas tradicionales de investigación", conviene hacer mención a un campo de estudios que está muy desarrollado a nivel local pero por fuera del ICP –los estudios de opinión pública- y otro que en el panorama internacional suele ser considerado como sub-disciplina de la ciencia política (Goodin y Klingemann 2001, Nohlen 2003) pero no ha sido central aquí –las relaciones internacionales-.

Los estudios de opinión pública han sido muy relevantes para la ciencia política uruguaya, aunque no tienen un lugar institucional en el ICP debido a la existencia de una división del trabajo entre las empresas privadas –"las consultoras"- y la academia, por la cual los centros académicos del país han quedado relegados en el desarrollo de este campo (Buquet 2004)[63]. Los temas que absorben la atención de los investigadores especializados en esta línea son variados (Aguiar 2010, Carballo 2010). Pero en general se considera que ha existido una orientación privilegiada hacia el "combo" gobierno, partidos y elecciones, en la medida en que las encuestas preelectorales han sido "la estrella de los estudios de opinión pública" (Buquet 2004) y las encuestas de opinión pública en Uruguay se han convertido a su vez, en el centro de las campañas políticas (Boidi y Queirolo 2009)[64]. De esta forma, la opinión pública ha sido el sub-campo de la ciencia política uruguaya con mayor llegada a la sociedad y la política; y los medios de comunicación, el vehículo central para este relacionamiento. Por eso algunos autores coinciden en señalar que los estudios de opinión pública han constituido un aporte central en lo que refiere a la legitimidad de la ciencia política en el país (Garcé 2004). Y en la medida en que se reconoce como el sub-campo con mayor visibilidad social, algunos entrevistados plantean el desafío que tiene en evitar que la presencia excesiva de politólogos en los medios de comunicación actúe como un factor de desprestigio de la profesión (véase también Ney Ferreira 2008).

La ajenidad de las relaciones internacionales es una diferencia fundamental de la estructuración de la ciencia política en Uruguay respecto de otros países[65], ya que está lejos de poder ser considerada sub-campo de la ciencia política tal y como se la practica actualmente. Esto se demuestra, entre otras cosas, en el hecho de que licenciatura de relaciones internacionales se encuentre en la órbita de la facultad de derecho –y recientemente se ha creado también en su seno la maestría- y aunque existe producción desde la FCS en esta línea, ésta no se realiza desde la ciencia política. Las preocupaciones más cercanas a la agenda académica de esta sub-disciplina se registran

[63] Sobre el desarrollo de la opinión pública en Uruguay, véase Aguiar (2010), Gonzalez (2010); Boidi y Queirolo (2009); Garcé (2005) y Buquet (2004).
[64] Una descripción del estado actual de este campo se encuentra en Boidi y Queirolo (2009). Sobre los cuestionamiento por parte del "mundo político", ver Aguiar (2010), Gonzalez (2010), Garcé (2004).
[65] Como Argentina por ejemplo, como se desprende de la lectura de Leiras et.al (2005).

en algunos artículos de la revista sobre política exterior y algunos sobre el Mercosur, pero como afirma Garcé (2005), ésta también es una de las grandes ausencias del campo de estudio de las políticas públicas en el país[66].

4.2 Dimensión teórica

Esta sección profundiza en los temas de estudio privilegiados y las perspectivas teóricas que han sido tomadas como referencia en el medio local.

4.2.1 Temas

Al aplicar la herramienta *wordle* a los títulos de los artículos de la RUCP y a las tesis de grado para todo el periodo de referencia se constata que los términos más frecuentes son: Uruguay, política/o/as, democracia, reforma/s, gobierno y partidos.

Ilustración 1.
Nube de palabras de títulos de artículos de la RUCP (1987-2009)

Fuente: Elaboración propia en base a RUCP

[66] El nuevo programa del curso de Ciclo Inicial "Poder, Estado y Sistema Político" (2011) que tiene como objetivo presentar un panorama general de temas de estudio de la ciencia política incluye un módulo sobre Relaciones Internacionales. Asimismo también se destaca el taller optativo que por mucho tiempo se dictó para estudiantes de ciencia política aunque ésta estaba a cargo de docentes que no trabajan en el ICP.

Ilustración 2.
Nube de palabras de títulos de tesis de grado (1994-2009)[67].

Fuente: Elaboración propia en base a la RUCP

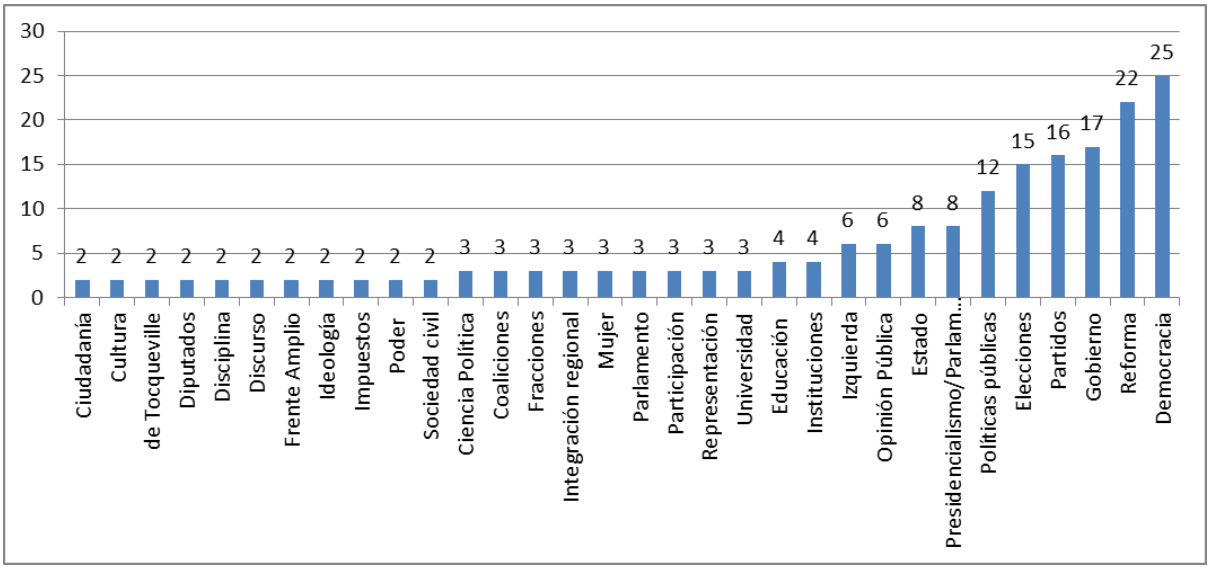
Los resultados se confirman si se observa la frecuencia de las palabras clave de los artículos de la revista. La palabra más importante es “democracia”; luego le siguen “reforma”, “gobierno” y “partidos”, “elecciones”, “políticas públicas”, “Presidencialismo/parlamentarismo” y “estado”. También se destacan “opinión pública” e “izquierda”. Como se puede apreciar en el gráfico que se presenta a continuación, los cinco conceptos más importantes[68] aluden en su gran mayoría a temáticas vinculadas con la actividad del Área de Gobierno, Partidos y Elecciones -siguiéndole de cerca estado y política públicas-[69].

[67] Se acotó al 2009 el listado de tesis de grado tomadas para esta parte del análisis para ceñirlo al periodo de estudio delineado al inicio del trabajo y poder compararlo con la nube correspondiente

[68] Por último, la alta frecuencia registrada en la palabra “reforma” en la RUCP refiere a la reforma de políticas públicas y la reforma de las instituciones políticas, generalmente sistemas electorales y reformas constitucionales. También aparecen menciones a la reforma del estado y de la administración central, y en menor medida, las reformas económicas de los gobiernos.

[69] Esto si se toma en cuenta la descripción de la misma que presentada en la web del DCP.

Gráfico 5.
Frecuencia de palabras clave de la RUCP (1987-2009).



Fuente: Elaboración propia en base a la RUCP[70]

Según Chasquetti[71], los temas referidos a democracia y autoritarismo constituyen el lugar donde "la bandera está mejor pinchada". Para el caso uruguayo se puede afirmar que la democracia ha sido la "vedette" desde el inicio. Aparece 26 veces mencionada en los títulos de los artículos de la revista y es la palabra clave más frecuente, mientras que el término "dictadura" tiene solo una mención como título de un artículo, al igual que "régimen militar", y no se detectan más alusiones a gobiernos de otro signo. Esto no significa que el tema de los regímenes autoritarios no exista como objeto de estudio para la ciencia política –aunque generalmente, para el caso uruguayo, cuando se piensa en el estudio de la dictadura se lo asocia a esfuerzos historiográficos, en particular, al desarrollo de la línea de historia reciente-. Más bien, de lo que da cuenta es de una orientación de la ciencia política hacia la democracia, hacia su funcionamiento,

[70] Hay que tener en cuenta dos cosas a la hora de leer el siguiente gráfico. Primero, dado que hasta el 2006 los artículos no presentan palabras clave seleccionadas por el autor, se optó por determinar un máximo de 3 palabras clave por artículo, tomadas a partir del título del mismo (pero sin incluir verbos, especificaciones del caso de estudio ni periodos temporales). Luego, del listado total de palabras clave se tomaron aquellas mencionadas por lo menos 2 veces. Para determinar la frecuencia final se consideró, de la lista inicial de palabras-clave, palabras "asociadas" que se vincularon a un marcador específico: por ejemplo, "movilización partidaria" se vinculó e incluyó en la categoría "partidos". La segunda consideración a tener en cuenta refiere a que la cantidad de palabras clave por artículos varía entre 1 y 3, por lo que los datos se pueden ver distorsionados haciendo pesar más algunas temáticas simplemente porque los artículos que la trataron tenían más palabras clave. Es por ello que los resultados que surgen de este análisis no pueden ser interpretados como una muestra del peso aproximado de las diferentes temáticas, sino que tiene como objetivo mostrar qué temas fueron tratados con un poco más de detalle que en la nube de palabras, de modo tal de visualizar qué conceptos fueron los más referenciados en la revista. Aunque se superpongan en buena parte las palabras de los títulos y las palabras claves –por la forma como éstas fueron "construidas" cuando no aparecían seleccionadas por parte del autor- el análisis diferenciado de ambos elementos tiene sentido por esta última razón.

[71] En entrevista

estabilidad y calidad. Nohlen (2003) planteaba sobre el desarrollo de la ciencia política en el caso de Alemania, pero es extensible al caso en cuestión, que la ciencia política "*recobra importancia sobre todo por su íntima relación con la democracia. A diferencia de la sociología, que cultiva su autopercepción y función de una disciplina crítica de la sociedad (...), la ciencia política (...) se desarrolla como ciencia de y para la democracia, como ciencia de apoyo a la democracia*".

¿Cuáles son los aspectos de "la democracia" que se han estudiado? Este énfasis varía según la coyuntura política, como señala Smith (2010), ya que los desarrollos externos de la política marcan en buena medida la agenda del pensamiento político. Los años 80' y principios de los 90' estuvieron marcados por toda la problemática vinculada a la transición, la consolidación y la estabilidad democrática, demandada por los procesos históricos globales en el marco de la ola de democratización -especialmente en Europa del este, algunos países de Europa Occidental y América Latina- (Corbo 2007). Pero con el final de ésta, las teorías de la transición enfocadas en el cambio de regímenes políticos comenzaron a perder su atractivo (Altman y Pérez Liñan 1999), para dejar paso a preocupaciones por la consolidación democrática y su "calidad", movimiento que también se puede detectar en la RUCP. Una concepción de democracia centrada en lo partidario y electoral[72] como tema de estudio es lo que ha predominado en el periodo.

Entrar en detalle sobre cada uno de los temas que aparecen en el gráfico 5 sería imposible, pero detenerse en la valorización que se hizo del elemento partidario resulta clave para mostrar algunas orientaciones predominantes en el período de referencia en lo que refiere a cómo se construye lo político como objeto de estudio en este contexto. La ciencia política uruguaya jerarquizó a los partidos desde el primer momento[73], lo que se relaciona con tres cuestiones. En primer lugar, a nivel del contexto político, se destaca la revalorización de los partidos como actores centrales en el proceso de transición democrática. En segundo lugar, a nivel del contexto intelectual, se procesó una pérdida de fuerza de las orientaciones intelectuales estructuralistas, marxistas y funcionalistas, habilitando una concepción autónoma de lo político y dotando de más sentido al análisis de sus actores. En tercer lugar, y a nivel interno de la disciplina, se destacan dos elementos que, aunque vinculados a los anteriores y muy estrechamente entre sí, generan dinámicas específicas y por lo tanto, no pueden reducirse a ellos: por un lado, el impacto de la hipótesis de la "partidocracia" uruguaya y por otro lado, la generación de una corriente de pensamiento "positiva" hacia los partidos.

[72] Ya se mencionó la importancia de la figura del politólogo como "experto" en el tema. Un dato interesante en este sentido -señalado por Garcé (2005)- es la correlación existente entre los periodos electorales y el incremento de matriculación de estudiantes en la licenciatura de ciencia política. Las publicaciones sobre elecciones del ICP muestran un buen panorama de cómo se ha estudiado esta temática. Véase por ejemplo Buquet y Johnson (2010).

[73] Este posicionamiento se ejemplifica en el diálogo protagonizado por Romeo Pérez Antón y César Aguiar sobre la viabilidad de un programa de investigación científica en torno al estudio del sistema de partidos. Aguiar (1984:10-11 y 14) muestra cómo el surgimiento de la ciencia política en el país se imaginaba de manera muy estrechamente vinculada a la cuestión partidaria.

La "hipótesis de la partidocracia uruguaya", acuñada por Gerardo Caetano, Romeo Pérez Antón y José Rilla y plasmada en "La partidocracia uruguaya" (1987), postula la centralidad de los partidos como actores políticos y a la política de partidos como un rasgo configurador y de largo plazo de la política uruguaya, y por lo tanto, como las claves para su conocimiento. Su influencia fue tal que se puede afirmar que inaugura un nuevo enfoque para la historia política y la ciencia política -como los propios autores mencionados lo visualizaron a principios de los 90'-, en la medida en que resulta rendidora para dar cuenta de aspectos que hasta ese momento no habían podido "leerse" desde enfoques previos (véase Caetano *et.al* 1992: 95-96)[74]. Pero no solo se reconoció a los partidos como actores centrales del sistema político y claves para entenderlo, sino que también se procesó, de manera simultánea, un giro hacia un creciente reconocimiento de sus virtudes y los efectos favorables que generaban para el sistema político, su estabilidad y carácter democrático[75]. A este visión positiva de los partidos políticos se le denominó "la crítica de la crítica"[76] o en palabras de Lanzaro (2000:13), la crítica "anti-crítica", porque consistía en una revisión de la concepción sombría de la política uruguaya de los 50 y 60', desafiando sus ideas principales (véase Garcé 2005). Pero la crítica de la crítica también tuvo sus críticos. Uno de los cuestionamientos más interesantes es el de Rico (2004), quien acusa a la ciencia política de haber armado una visión conformista de la política uruguaya[77].

4.2.2 Teorías

En términos de teorías, los trabajos de Garcé (2005) y Bentancur (2003) sobre el desarrollo del caso uruguayo destacan el ascenso del neo-institucionalismo y especialmente de su versión de la elección racional[78], que han ido desplazando la centralidad de los enfoques históricos y partidocéntricos que hasta entonces habían

[74] Para una revisión de este punto, véase Caetano (2008:121).

[75] Según Garcé las primeras generaciones de politólogos formadas en la UdelaR se vieron muy influenciadas –y fueron las principales reproductoras de- esta visión.

[76] Garcé en entrevista

[77] "Que los politólogos (y no los sociólogos o los historiadores o los filósofos), ocuparan cada vez más los espacios en los medios de comunicación y pasaran a ser los interlocutores académicos del sistema político y partidario, es mérito personal de cada uno de ellos y del ámbito institucional, pero también, su "éxito" se explica por ese campo intelectual y político que se diseña en la posdictadura y que inscribe su rol –junto con el de los economistas y determinado tipo de periodistas- en tanto portadores de un saber especializado, legitimante de la racionalidad del sistema y de su sujeto gobernante. Y aquí (…) es donde se centra mi crítica: la función pública que la Ciencia Política ha cumplido en la justificación y reproducción del statu quo posdictatorial (…) Una Ciencia Política que, como dice Adolfo Garcé, intentó revertir la visión crítica de la política y los partidos por una visión optimista, no tenía otra opción, honesta y valiente intelectualmente hablando, que estudiar la política como funciones, instituciones y sujetos institucionales y resaltar el carácter virtuoso, negociador y mediador del sistema en su conjunto. El paradigma partidocrático, la visión ideológica liberal y los enfoques pluralistas y funcionalistas pasaron a ser lecturas exclusivas, no sólo para analizar los (buenos) desempeños del sistema posdictadura sino para concluir sobre sus (malos) desempeños en la predictadura." (Rico 2004:2).

[78] Para una síntesis de los principales rasgos de este enfoque, véase Zurbriggen (2006). Para una distinción entre los tipos de neo-institucionalismo, Hall y Taylor (1996).

predominado[79]. El análisis bibliométrico realizado confirma este escenario, que se hace particularmente evidente en el período más reciente (2000-2009).

El siguiente cuadro muestra los autores más citados por tramos del período de referencia. Los que han perdurado por más tiempo en el "ranking" son Giovanni Sartori (que entra en el primer tramo a la cabeza, se mantiene allí en el segundo y sale finalmente en el año 2000)[80], Arend Lijphart (que entra en 1990 y sale en el 2000), Scott Mainwaring (que llegó en el 2000 para quedarse) y Gerardo Caetano (que entra en 1996 y permanece hasta el 2005).

Tabla 1. Ranking de autores más citados en la RUCP por período.

	1987-1989	1990-1995	1996-1999	2000-2005	2006-2009
1	Sartori	Sartori	Shugart	Lanzaro	Buquet
2	O'Donnell	Linz	Mainwaring	Caetano	Chasquetti
3	Schmitter	Lijphart	Caetano	Filguiera F.	Mainwaring
4	Bobbio, Rama, Real	Nohlen	Sartori	Mainwaring	Moraes
5		Rial	Lijphart	Garcé y Giddens	North, Cox y Moreira

Fuente: Elaboración propia en base a RUCP

El primer período muestra una presencia importante de los autores de la teoría de la transición democrática (O'Donnell y Schmitter) confirmando lo planteado anteriormente. También aparece un "clásico" de la ciencia política como es Bobbio y del medio local se destacan Real de Azúa y Germán Rama. En el segundo período se destacan además: Juan Linz, conocido por sus trabajos sobre regímenes totalitarios y autoritarios, la quiebra de la democracia y las transiciones a regímenes democráticos; Lijphart, quien se centró en el estudio de la democracia en sociedades plurales –especialmente conocido por su concepto de democracia "consacional"- y también incursionó en debates metodológicos, por ejemplo en lo que refiere a política comparada; y Dieter Nohlen, cuyos trabajos se centran fundamentalmente en sistemas electorales. El único "local" que se "cuela" en este periodo es Juan Rial[81].

El tercer periodo posiciona bien a Scott Mainwaring, cuyos principales intereses de investigación son las instituciones políticas democráticas y la democratización, partidos políticos y sistemas de partidos, destacándose su obra "Presidentialism and Multipartidism: The Difficult Combination". Y en el primer lugar se encuentra Matthew S. Shugart, quien se centra en cómo las instituciones políticas afectan la

[79] Chasquetti identifica como un mojón en este sentido la visita de Scott Morgenstein a Uruguay en 1992 favoreció la "entrada" de la literatura neo-institucionalista en el país.

[80] Las obras de Sartori en los dos períodos que está en primer lugar son las más variadas –desde "Party and Parties Systems…", pasando por "Comparing and miscomparing" y hasta "Ni Presidencialismo ni Parlamentarismo".

[81] Muchos de los autores más citados coinciden con la lista de temas y autores destacados de la política comparada según la revisión de De Luca (2011).

calidad de la gobernabilidad democrática, poniendo especial atención a los sistemas electorales y la relación entre poderes ejecutivo y legislativo. Se destacan sus obras: "Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics" (con John Carey), "Seats and votes: the effects and determinants of electoral systems" (con Rain Taagepera) y "Presidencialism and Democracy in Latin America" (con Mainwaring). El único investigador uruguayo que se destaca entre 1996-1999 es Caetano, aunque también están entre los 10 más citados Luis Eduardo González y Daniel Buquet[82].

Los "locales" pasan a ser mayoría en la punta del ranking especialmente en el período 2000-2005, con Lanzaro a la cabeza, seguido por Caetano, Fernando Filgueira y Garcé. Los trabajos más citados de Lanzaro[83] en este tramo refieren, casi con un peso similar, a tres temas: a) corporativismo y actores sociales en el sistema político; b) izquierda uruguaya y Frente Amplio; y c) presidencialismos. En el periodo más reciente los investigadores del medio local que aparecen también son 4, tres de ellos integrantes del área de gobierno, partidos y elecciones –Buquet[84], Chasquetti y Moraes- quienes se ubican en las mejores posiciones y quienes además se autoidentifican como vinculados al neo-institucionalismo[85]. La obra de estos autores más citada es "Fragmentación Política y Gobierno en Uruguay. ¿Un Enfermo Imaginario?". Asimismo, North es otro de los autores internacionales más citados en el último tramo, quien suele ser reconocido como un exponente de las vertientes neo-institucionalistas de la acción racional –o de la alianza de ambas, como señalan Goodin y Klingemann[86] (2001:52)-.

Bentancur[87] destacaba que el neo-institucionalismo en sus vertientes históricas o culturalistas se vincula más al área de estado y políticas públicas, vinculado a autores como Evans, Putnam, Almond y Verba, entre otros, pero éstos no se encuentran entre los más citados. Narbondo[88], otro integrante del área, identifica tres corrientes teóricas dentro de dicha área: el neo-weberianismo; el neo-gerencialismo y la gobernanza participativa, aunque señala que en la práctica "están muy mezcladas".

4.2 Dimensión metodológica

Este apartado presenta, en primer lugar, algunas consideraciones sobre la preferencia de los estudios de caso –y especialmente, el foco en el caso uruguayo- en la producción de la ciencia política en Uruguay. En segundo lugar, se examina la enseñanza de metodología de la investigación en el grado, tomando como guía para pensar el tema las propuestas de las "cajas" que ordenan el debate metodológico según Aguiar (2011).

---

[82] Otro investigador del medio local que ha tenido mucha influencia al mirar los números globales de todo el período de Botinelli.

[83] También es muy citado su libro "La Segunda Transición en el Uruguay (…)".

[84] Buquet también aparece como uno de los autores con más publicaciones en la RUCP (tabla 4 anexo).

[85] Chasquetti en entrevista.

[86] El análisis bibliométrico que realizan estos autores da cuenta de un ascenso tanto de la teoría de la elección racional como del neo-institucionalismo.

[87] En entrevista.

[88] En entrevista.

4.3.1 Metodología en la investigación

Gerring (2001:200-229) distingue los métodos para la investigación social en base a su utilización de un N-grande (el experimental y el estadístico); N-chico o mediano (que es el más usado por los comparativistas, entre los cuales identifica a su vez tres tipos: "Qualitative comparative analysis", "Most-similar" y "Most-different") y estudios de caso (que se pueden clasificar en base a los criterios para elegir se selección: caso extremo, típico, crucial y contra-fáctico). El uso del método experimental, considerado el método científico por excelencia desde la perspectiva de este autor y de muchos otros, aunque presenta desarrollos cada vez más innovadores, no es el más corriente ni se convertirá en el predominante para la ciencia política en el mediano plazo. Tampoco me centraré aquí en los métodos estadísticos porque no suelen ser los más usados en el medio local, aunque como se visualiza al revisar los trabajos de la RUCP, van ganando cada vez más importancia. La orientación a los estudios de caso, y especialmente al uruguayo, es afirmada por Chasquetti (2010) y Garcé (2005:241) y se comprueba en las ilustraciones 1 y 2 presentadas más arriba, donde tanto la palabra "caso" como "Uruguay" adquieren una presencia especialmente llamativa[89]. Ahora bien, cuando su selección como caso no se justifica en base a su consideración como caso extremo, típico, crucial o contrafáctico, desde algunas perspectivas este rasgo es percibido como un "problema a resolver".

En la actualidad, la política comparada como sub-campo de la ciencia política es especialmente valorada a nivel internacional, en la medida en que muchos consideran que el método comparado[90] es "el método de las ciencias sociales pensado para sustituir el método experimental" (Nohlen 2003:6, Mackie y Marsh 1997:181). El desarrollo de la política comparada en Uruguay ha sido examinado por Chasquetti (2010), quien identifica tres periodos. El primero, entre 1962 y 1975, cuando el cultivo de la perspectiva estuvo en manos de Real de Azúa. El segundo (1975-1992) caracterizado por la ausencia de política comparada y por una ciencia política "*esencialmente parroquial*[91]*, y en el mejor de los casos (…) centrada en el desarrollo de estudios sobre Uruguay, más o menos exhaustivos y amparados en teorías de alcance medio*". Un tercer periodo es el que comienza en la primera mitad de los 90' y se extiende hasta hoy,

[89] Esto puede tener distintas "justificaciones" o razones de ser. En primer lugar, a nivel del relacionamiento con el contexto más amplio en el cual la disciplina está inserta, con la necesidad de responder a las demandas de conocimiento que la sociedad que financia este tipo de producción exige, generalmente vinculada a sus propios problemas políticos. A nivel institucional, con los "costos" económicos y de otro tipo que tienen los investigadores para emprender investigaciones comparadas. Y a nivel de desarrollo discursivo interno de la disciplina, puede tener relación con la influencia de la historia política en la configuración inicial del a disciplina mostrada en el capítulo 3, la hipótesis de la partidocracia uruguaya y sus ideas conexas puede haber actuado como un "corsé" en este sentido. También cabe considerar lo planteado por Narbondo (en entrevista), respecto de lo que ocurre a "nivel de las personas"; es de esperar que los investigadores tengan mayores ansiedades y curiosidades respecto de su propio entorno o de los que se van convirtiendo, a lo largo de su trayectoria, en problemas relevantes desde su punto de vista.

[90] Sobre la distinción entre política comparada y método comparado: De Luca (2011:14), Mair (2001:447-448), Mackie y Marsh (1997: 181), Sartori (1994).

[91] Remite "*al estudio del propio país a partir de conceptos gestados ad hoc sin reconocer la tradición de discurso en que se inscriben tales herramientas conceptuales*" (Fanellli y Di Filippo 2011:108).

"*donde las comparaciones vuelven a ser utilizadas como método de investigación y comienzan a florecer los primeros resultados*". En síntesis, el panorama actual "*estaría caracterizado por la superposición de tres fenómenos: un dominio de los estudios de casos, generalmente enfocados al caso uruguayo; el todavía escaso cultivo de la política comparada; y el hecho auspicioso de que la suma de los estudios comparados y los estudios de caso desviado, representan casi la mitad del total de la producción politológica nacional*" (Chasquetti 2010:114).

Algunas de las características de los estudios comparados en el país son: a) casi todos están enfocados en América Latina, en particular Sudamérica y el cono sur; b) no existen estudios que consideren un N grande ni se ha intentado ampliar el universo a partir de los procedimientos metodológicos que permiten hacerlo; c) la mayoría están orientados al caso y no a la variable, es decir, explican fenómenos políticos específicos a partir de la observación en profundidad de las unidades de análisis y de las causas que alientan esos resultados, no procuran confirmar la existencia de asociaciones entre variables de carácter general, sino explicar por qué esa asociación se observa en los casos escogidos; d) se inspiran en corrientes teóricas diversas, aunque generalmente se cree que predominan los enfoques institucionalistas (Chasquetti 2010:114-115).

Según Ragin et.al (2001:1081-1082), en las investigaciones en macropolítica por "métodos cualitativos" se entienden los esfuerzos que están entre los extremos de analizar un solo caso con la ayuda de una variable explicativa central y del intento de cubrir todos los sistemas políticos existentes a escala global con tantas variables como sea posible. Se encuentra también entre la investigación de estudios de caso convencionales (variables incontables pero solo un caso) y la investigación cuantitativa convencional (muchos casos, relativamente pocas variables). Los autores identifican los métodos cualitativos con los diseños de N-chico o medio del esquema de Gerring (2001)[92], es decir, por métodos cualitativos se entiende algo distinto de la variedad de *técnicas cualitativas* que se utilizan en niveles micro (por ejemplo, la observación participante o la interpretación cualitativa, como los "métodos" hermenéuticos). Y desde la perspectiva que se ha venido desarrollando hasta aquí, los debates cuanti-cuali tal y como estos son comprendidos usualmente - con referencia a las técnicas de investigación- pierde sentido, al punto que varios autores coinciden en señalar en que es "un tema del pasado"[93].

[92] El "Qualitative Comparative Analysis" está asociado es especialmente a Ragin. Entendidos de esta manera, los métodos cualitativos están recibiendo una creciente atención en los últimos años (Sotomayor 2008). Sobre las tendencias internacionales en preferencia de métodos véase Bennet et.al (2003) y Dvora (2003).

[93] "(…) hasta la discusión "cuali" / "cuanti", discutible en sí misma, pierda completa relevancia y su mera postulación sea indicador de obsolescencia técnica. Aunque los "cualis" tienden a ignorarlo, hay muchísimas más técnicas "cuali" que los grupos y las entrevistas en profundidad, aunque los "cuantis" no tengan sepan poco de ellas, hay muchísimas más técnicas "cuanti" que las encuestas, y, sobre todo, en el mundo crecen aceleradamente las aplicaciones "cuali" en contextos "cuanti" –pienso en el análisis de nubes de palabras- y las aplicaciones "cuanti" en contextos "cuali" -pienso en la lexicometría y el análisis de datos textuales-" (Aguiar 2011:90).

Pero esta otra forma de comprender la relación entre cuanti-cuali adquiere relevancia en el marco de lo desarrollo presentado en el capítulo 2, en la medida en que remite a tradiciones –o perspectivas- de investigación que presentan diferencias en sus presupuestos, las cuales se pueden rastrear en torno a la distinción "explicación"-"comprensión". Para quienes es importante comprender, con sus especificidades, las motivaciones de los actores para realizar las acciones sociales investigadas, es decir, para quienes buscan tomar el punto de vista del autor, el lenguaje y el ejercicio de la interpretación –vinculada a la noción de "doble hermeneútica" de Giddens (1987)- (Rotman 2010:57)[94] son fundamentales. Desde este punto de vista, las técnicas cualitativas se valoran en su especificidad para dar cuenta de estas dimensiones de los fenómenos políticos. Se suelen destacar, como técnicas de recolección de información: las entrevistas, la observación participante y los grupos de discusión; y como técnicas de análisis, el "análisis de discurso" por ejemplo[95].

Y al volver a mirar la RUCP teniendo esto en cuenta, se visualiza que sólo 18 de un total de 128 artículos realizó al menos una entrevista[96], la cual es considerada la técnica cualitativa más utilizada en ciencia política (Devine 2001). Una práctica corriente que se detectó en los trabajos revisados es la consulta a fuentes documentales, que comúnmente refieren a la prensa, debates parlamentarios o discursos de actores políticos emitidos por distintas vías de comunicación, programas partidarios, leyes, decretos y reglamentaciones, documentación de organismos estatales y de partidos políticos, entre otros. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no se realiza un análisis de discurso[97] para el tratamiento de la información de los documentos –salvo en excepciones, como Torres (2000) y Panizza (1987 y 1989)-. Otro dato interesante es que se ha ido incrementando con el tiempo la cantidad de artículos que utilizan presentación de datos numéricos en cuadros y tablas –especialmente en el período 2002-2009, que ascendió a un 70% del total de artículos incluidos en los números de la RUCP comprendidos en esos años, mientras que en el anterior (1994-2000) eran solo un 32,5%-. Desde algunas

[94] Para estas perspectivas, el mundo se construye socialmente y los fenómenos no existen independientemente de cómo fueron construidos. De este modo plantean desafíos a la política comparada ya que, un concepto como el de democracia –por mencionar uno clave para la disciplina- puede no significar lo mismo en diferentes contextos (Marckie y Marsh 1995:190; para otras críticas véase Mair 2001:467-473).

[95] La investigación cualitativa presenta en su interior una diversidad de perspectivas de investigación: teoría fundamentada, etnometodología, hermenéutica objetiva, fenomenología, etnografía, estudios culturales, etc. (Vasilachis 2007).

[96] Aquí no se discriminó entre estudios empíricos y los que tienen otro tipo de propósito –por ejemplo, teórico-, lo que disminuiría el total sobre el cual comparar.

[97] Existe múltiples definiciones del análisis de discurso, en buena parte porque ha surgido y se ha desarrollado como metodología en diferentes ámbitos disciplinarios (Pilleux 2001, Pedersen 2009). Una diferencia con el análisis de contenido que se suele hacer es que éste es más bien cuantitativo mientras que el análisis de discurso hace referencia a tipos de estudios cualitativos. El más conocido es el análisis crítico de discurso pero hay otros. Según Van Dijk (s/f:12) empero, su uso no es corriente en la ciencia política a nivel internacional: "*when we consider the use or application of discourse approaches in political science, we find that it is one of the few social sciences that so faz have barely been infected by the modem viruses of the study of text and talk*". En el caso de la revista, tampoco se aplican análisis de contenido en el sentido de Manheim y Rich (1988: 209-222).

visiones, esto puede ser considerado un indicador de la valoración de "orientaciones" cada vez más cuantitativas para la investigación –por ejemplo, para este punto, si se siguen las definiciones de "enfoques cuantitativo y cualitativo" de Hernández et.al (2006)-.

4.3.2 Enseñanza de metodología

¿Qué ocurre a nivel de la enseñanza de metodología de la investigación a nivel de grado? En primer lugar señalar –dado que está vinculado con el último punto tratado en la sección anterior- que varios entrevistados coinciden en señalar que el debate "cuanti" y "cuali" -entendido como tradiciones diferentes que se vinculan a la explicación y a la comprensión respectivamente- no ha generado mayores discusiones en la ciencia política uruguaya, ni ha sido "estructurante" para organizar los contenidos de enseñanza[98]. Aquí hay una diferencia clara con la sociología, en el marco de la cual se siguen debatiendo estas cuestiones en eventos académicos, además de que tienen materias dedicadas a la profundización de técnicas de investigación tanto cuantitativas y cualitativas. Lo que sí ha recibido atención es el método comparado, que ya desde el diseño del plan 1992 es un contenido metodológico del curso Sistemas Políticos Latinoamericanos.

Para "evaluar" la enseñanza de metodología, Aguiar (2011: 82) señala que: "*Los discursos que proliferan en el ambiente de las ciencias sociales en relación con "epistemología", "metodología", "métodos", "técnicas", etc., son clasificables en cuatro "cajas" independientes entre sí, cada una de las cuales es interesante e importante en sí misma, puede permitir discusiones y acumulaciones de conocimientos de buena calidad y puede dar la base para un semestre de cursos –en el mínimo-, o diplomas y maestrías más extensos a nivel de postgrado, a tal punto que sería bueno organizar la docencia a partir de esas cuatro "cajas", actualmente mezcladas y ordenadas en forma equívoca*". Las "cajas" son campos esencialmente heterogéneos por donde transcurre el discurso "metodológico". La primera "caja" es de "demarcación", se ocupa de distinguir entre ciencias y otras cosas, y eventualmente entre las ciencias mismas: permite distinguir entre "qué tipo de cosas hacemos y no hacemos en general" los cientistas sociales. Una segunda "caja" es la "metodología en sentido estricto", que se ocupa de un conjunto de operaciones respecto de cómo proceder para poner a las proposiciones científicas en condiciones de ser empíricamente evaluadas; refiere a las actividades de diseño que inevitablemente anticipan a cualquier relevamiento de información. Una tercera "caja" es al de "campo y operaciones", es decir, incluye lo referido al uso efectivo de diferentes técnicas y normas de tratamiento de la información. Y finalmente, la cuarta "caja" la constituyen las "aplicaciones", los "paquetes tecnológicos" relativamente cerrados, orientados a resolver problemas o monitorear situaciones relevantes (Aguiar 2011:83-84).

[98] El manual que por muchos años sirvió de base para la enseñanza de metodología en el ciclo profesional (Manheim y Rich 1988) no hace referencia a este tema.

Obviamente, las innovaciones cada vez más rápidas y la creciente especialización del campo metodológico requieren de formaciones más avanzadas que el grado para habilitar a un profesional a afirmar que es diestro en el uso de metodologías. Sin embargo, existe cierta sensación entre estudiantes y egresados de ciencia política de una menor idoneidad en técnicas de investigación básicas en relación a sus pares de sociología, por ejemplo[99]. Sin embargo, al visualizar la carga de metodologías previstas en el diseño del plan de estudios 1992, se constata que su presencia es más importante que otras mallas (gráfico 3 en anexo). Los cursos que incluye son: las "Metodologías de la Investigación" (I y II); los "Laboratorios de Análisis Político" I y II; los Seminarios de Investigación (I y II), además de las materias del ciclo básico, como Estadística y Matemáticas para las Ciencias Sociales[100].

Una posible explicación de esta "brecha" entre las percepciones de uso de metodología y la carga de enseñanza de ésta puede estar en la menor importancia relativa de lo que usualmente se considera como metodología básica de la investigación social en la carrera de ciencia política[101]. En su lugar, se encuentran los Laboratorios de Análisis Político que fueron diseñados para ofrecer herramientas propias de la politología –como se señaló en el capítulo 3-, centrados en negociación política y teoría de juegos. Esta es una de las modificaciones que ha intentado realizar el Plan de Estudios 2009 que muestra un mayor énfasis en los contenidos de la "caja 2" y presenta mejoras en la "caja 3"[102]. Al examinar los programas de metodología en este nuevo contexto se visualizan mejoras en lo que respecta a la especificidad de metodologías cuantitativas aunque los desarrollos sobre técnicas cualitativas son todavía incipientes –en una tendencia similar a la presentada antes para la investigación-[103].

[99] El "Primer informe del Censo a Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias" (UAE 2002:9) establece que "Tanto para Sociología como para Ciencia Política las valoraciones en la formación teórica son claramente superiores que en la formación práctica: diseño de investigación, formulación de proyectos y trabajo de campo. Esta diferencia es aún más clara para los politólogos, que tienden a valorar relativamente peor su formación práctica". Véase también el Proyecto "Insumos para la evaluación de los planes de estudio de las Licenciaturas de Ciencia Política, Sociología y Trabajo Social de la F.C.S. – UdelaR" (2003) coordinado por Bentancur.

[100] El curso Sistemas Políticos Latinoamericanos aparece en el Plan de Estudios 1992 con una aclaración entre paréntesis que dice "Análisis Comparado", incrementando la carga metodológica de la carrera.

[101] Solamente una de las materias que están ubicadas en el ciclo profesional de ciencia política los tiene como foco (Metodología II).

[102] El plan 2009 presenta como énfasis principales del módulo metodológico: a) diseños y modelos de investigación; b) técnicas de recolección de información; c) técnicas de análisis de los datos. Además, se dedica un espacio central para formar a los estudiantes para que puedan diseñar y desarrollar un proyecto de investigación.

[103] En el ciclo inicial se mantiene la Metodología I y "Estadística y sus aplicaciones en ciencias sociales", mientras que en el ciclo avanzado se eliminan los Laboratorios como tales. En su lugar, se conformó un módulo de materias llamadas "Metodología", cada una con énfasis específicos: Metodología II: Medición y Diseño, Metodología III: Muestreo y Técnicas de Encuesta y Metodología IV: Técnica de Investigación y Análisis en Ciencia Política. Los contenidos de Teoría de Juego que antes estaban como centro del Laboratorio II ahora pasan a formar parte de una materia optativa que se dicta en el sexto semestre. Lo que habrá que evaluar con el tiempo es en qué medida se mantienen los contenidos anteriores se mantiene o no como "curricula oculta" o "no oficial". Hay que tener en cuenta que los programas curriculares sufren modificaciones en los contenidos con el correr del tiempo, generalmente vinculados a los docentes que integran la cátedra en diferentes periodos y a la flexibilidad de los mismos

Una última apreciación a realizar sobre la enseñanza de metodología refiere a la importancia de la "caja 1", que, en los dos plantes, queda relegada a algunos contenidos de una materia del ciclo básico dictada por una cátedra de sociología. Es que, como señaló Bentancur en entrevista, la enseñanza de epistemología y filosofía de la ciencia social ha sido "una batalla que todavía nadie dio". Se deja aquí planteada la cuestión de si no será esta ausencia la raíz algunas de las debilidades metodológicas que desde académicos con diferentes puntos de vista se han destacado. Por ejemplo, el no conocer la existencia de distintas filosofías de la ciencia social y sus implicaciones prácticas puede derivar en aplicaciones de métodos sin pensar sobre su adecuación al objeto, aplicar lo que está más "de moda" sin considerar si el objeto merece ser medido, bajo qué términos y de qué forma (sobre lo cual han insistido muchos académicos, entre otros Shapiro 2002, Bourdieu 1991, C.W Mills 1975, entre otros). También la lógica de la investigación social, que debería implicar un entrenamiento importante para la formación de cientistas políticos (Sartori 2009)[104], se ve descuidada sin este tipo de espacios de reflexión. Asimismo, comprender a la metodología como teoría en acción, y rescatar la primordialidad de la teoría –señalado como una necesidad por casi todos los entrevistados- también requiere de un trabajo de reflexión en este nivel. Y sin componentes de la "caja 1" no parece claro que este escenario se revierta.

La meta-metodología y sus discusiones son consideradas centrales, por ejemplo, en una obra de referencia para la metodología política en la actualidad como lo es el Handbook of Political Methodology, en donde se define de la siguiente manera: "*Meta-methodology is in many ways just another word for philosophy. The metamethodology of political science is the philosophy of social science. More particularly, meta-methodology is the deliberate attempt to reflect theoretically about what methods are appropriate to the study of what aspects of politics and on what occasions. It is the attempt to clarify what kind of knowledge and what kind of explanations fit the kinds of objects that are the concern of political science. The importance of meta-methodology should now be clear. Only when we know what kinds of knowledge and explanation are apt for political science can we intelligently decide what methods are best suited to producing them. Whether any method is apt in any given instance always depends on underlying philosophical issues. We should not let the importance of methodological rigor obscure what are prior philosophical issues about the adequacy of the commitments entailed by any claim that a particular method is an appropriate means of generating knowledge about a given type of object"* (Bevir 2010:48).

Las controversias metodológicas son mucho más numerosas que las esbozadas en este breve repaso; entre un amplio repertorio, están los dilemas referidos a la relación agente/estructura, holismo versus individualismo metodológico, ideas/intereses, modelos deductivos-inductivos, etc., a considerar como elementos para futuros análisis.

---

para dar cuenta de las transformaciones del campo así como de las demandas de estudiantes y otros profesionales sobre los contenidos del curso.

[104] La metodología como "the method of logos, of thinking, not as a minomer for research techniques".

Consideraciones finales

El objetivo de este trabajo ha sido presentar algunos rasgos del desarrollo de la ciencia política en Uruguay en el período 1987-2009. Específicamente, se buscó avanzar en la identificación de los principales temas de estudio, las líneas de investigación existentes; los referentes teóricos más importantes y las herramientas metodológicas preferidas por los investigadores y ofrecidas en la enseñanza (Capítulo 4). La utilidad de este tipo de ejercicio se justificó debidamente en la introducción, y los "lentes" con los cuales construir y "mirar" los resultados obtenidos para el caso en cuestión, refieren al debate internacional sobre el estado actual de la ciencia política (Capítulo 2).

La revisión de la configuración inicial de la ciencia política en Uruguay -paso previo para avanzar en la descripción de los temas, teorías y metodologías en todo el período de referencia (capítulo 3)- mostró que la institucionalización y la búsqueda de una identidad propia fueron los principales desafíos que la disciplina tuvo que enfrentar en los inicios. Su afirmación en tanto que "*ciencia social*" le otorgó especificidad frente a otros abordajes de la política, al tiempo que le implicó la adopción de criterios de "rigurosidad científica" para el conocimiento sistemático de los fenómenos políticos, como indican algunos documentos de la época. La creencia y argumentación en defensa de la *autonomía de la política* actuó como la principal forma de diferenciarse de la sociología política, es decir, fue central para luchar contra las pretensiones "sociologizantes"(Sartori 2009) y establecerse como una empresa "con derecho propio". Pero además de diferenciarse de otras disciplinas, la ciencia política que nacía en un contexto "prácticamente sin politólogos" tuvo el desafío de "llenarse de contenidos", esto es, conformar una masa crítica de docentes, de programas de investigación y de enseñanza. Y para eso, la estrategia fue hacer converger en el Instituto de Ciencia Política a quienes venían estudiando a la política desde distintos frentes. Esta convivencia fue posible porque se adoptó un criterio de *pluralismo teórico y metodológico* y una concepción amplia de *ciencia* (Bobbio 1957).

Ahora bien, estos elementos que se instalaron a partir de las exigencias de la etapa inicial de desarrollo disciplinario, en la medida en que han ido definiendo el campo de un modo particular, constriñéndolo, estableciendo pautas, proponiendo lo que es y lo que debe ser aceptado dentro de sus límites (Bourdieu 2000), han habilitado ciertos contenidos sustantivos para la ciencia política uruguaya, y no otros; es decir, han favorecido orientaciones específicas en lo que refiere a los temas de estudio, los abordajes teóricos y las orientaciones metodológicas. Así, por ejemplo, las visiones autonomistas de la política pueden explicar las construcciones más típicas del objeto "sentadas en el núcleo duro" de la disciplina, confinadas al sistema político como *locus* de la política tal y como fue comprendido por Sartori. La democracia como poliarquía y los partidos como actores privilegiados, así como las nociones de régimen de gobierno, sistemas electorales y sistemas de partidos entre otras, aparecen en este marco como la gramática que traduce las preocupaciones más importantes y específicas de la disciplina en el medio local.

Por lo tanto, una línea de investigación a dejar planteada para futuras investigaciones refiere a la cuestión de en qué medida y de qué manera las *necesidades de los distintos momentos de desarrollo disciplinario plantean exigencias diferentes en términos de contenidos sustantivos a las comunidades académicas que los impulsan*.

En cuanto a su grado de institucionalización –siguiendo la definición de Altman (2005)- se podría decir que la ciencia política uruguaya está transitando un proceso de consolidación (como se planteó al final del capítulo 3). Una hipótesis en este sentido es que en un contexto como este es esperable que comiencen a estrecharse los criterios para definir "qué queda adentro" y "qué queda fuera", generalmente a través del establecimiento de criterios que hacen a la "profesionalización" de la disciplina[105], la cual siempre implica definiciones que tienen que ver con las formas específicas de concebir lo que la ciencia política debería ser[106]. En este sentido, Chasquetti (2010:105) por ejemplo plantea lo siguiente: "*Irónicamente, en el transcurso del tiempo, ese pluralismo tan útil para institucionalizar un ámbito académico solvente, comenzó a generar dificultades para alcanzar consensos básicos respecto a cuestiones elementales relacionadas a la epistemología y las metodologías de la disciplina. De esta forma, el pluralismo uruguayo, que caracterizó la construcción de la ciencia política nacional, favoreció con el paso de los años la fragmentación del quehacer politológico* (…)".

Y efectivamente, lo que resultó más llamativo del diálogo con los protagonistas de la academia politológica local es la convivencia de distintas concepciones epistemológicas, diferentes visiones sobre lo que la ciencia política debería ser, lo que podría estar dando una pauta de una transición en el sentido antes señalado. Por un lado, hay quienes plantean de manera explícita que se debe seguir "el modelo de la economía", en el entendido de que fue la ciencia social que mejor ha logrado acercarse al modelo de las ciencias naturales. Desde este punto de vista, la visión de las etapas del desarrollo científico, presentado aquí en los términos formulados por Colomer (2004) en el capítulo 2, es la predominante. Y por otro lado, están quienes cuestionan lo que perciben como una creciente "hegemonía excluyente" de estas visiones más estrechas sobre la disciplina, y consideran que la ciencia política se enriquece en la medida en que *se mantiene* su comprensión como una ciencia en sentido amplio, que albergue "muchas formas de hacer ciencia política" –como señaló un entrevistado-, lo que entienden fundamental en el marco de la necesidad de dar cuenta de una complejidad creciente del mundo político (Gibbons 2006).

En la medida en que éstas últimas sean las visiones que logren predominar, el escenario parece permanecerá más "amigable" para ir hacia un pluralismo crítico en la ciencia política, en el sentido planteado por Topper (2005): "*It makes methods as appropiate in*

[105] En el sentido de Goodin y Klingemann (2001:6), como la existencia de un acuerdo creciente en torno a un núcleo común que define la "competencia profesional mínima" dentro de la disciplina.

[106] A su vez, en la medida en que la afirmación de los basics implica posicionamientos en términos de filosofías de la ciencia social, también marcan el campo disciplinario habilitando ciertos abordajes teórico-metodológicos y no otros –ya que todas las teorías y metodologías descansan sobre supuestos epistemológicos y ontológicos-.

ways that appreiate that all social phenomena, including politicts, are human practices mediated trough language that requiere both interpretative approaches and explanation". Pero la valoración sobre si este es o no es el camino deseable a seguir por la ciencia política uruguaya no se puede diagnosticar "desde afuera", implica un debate entre sus protagonistas.

En nuestro país, la reflexión sobre estas preocupaciones se está comenzando a procesar en diversos ámbitos, y aunque todavía no se haya instaurado una discusión explícita en estos términos, estas cuestiones surgen inevitablemente en la práctica cotidiana, por ejemplo, al momento de definir criterios de evaluación de la investigación o debatir contenidos de los planes de estudio. La creación de espacios académicos así como la incorporación a nivel la enseñanza de instancias de reflexión meta-metodológica, podría ayudar a reconocer y tratar algunas de las debilidades que –desde todas las posiciones se señala- están afectando al desarrollo de la ciencia política a nivel local. En definitiva, este trabajo ha intentado recorrer ciertos avatares de la ciencia política hasta hoy, buscando recoger elementos que alimentan el debate acerca de la forma en que ésta debería desarrollarse en el futuro.

Bibliografía

Abal Medina, Juan (2010): *Manual de Ciencia Política*, Eudeba, Buenos Aires.

Adcock, Robert y Mark Bevir (2005): "The history of political science", Political Studies Review, Vol. 3 (pp. 1-16).

Adcock, Robert; Mark Bevir y Shannon C. Stimson (2007): *Modern Political Science*, Princeton University Press.

Aguiar, César (2011): "Estructura y enseñanza de la "metodología": Una propuesta en cuatro "cajas"", Crítica Contemporánea: Revista de Teoría Política, N° 1 (pp. 81-99). Disponible en: http://www.fcs.edu.uy/archivos/REvista%20completa%20version%20final.pdf (acceso 23/3/2012).

Aguiar, César (2010): Para la historia de las encuestas de opinión pública en América Latina: Una propuesta preliminar. Revista Latinoamericana de Opinión Pública, N° 0, Introducción, V. Disponible en: http://www.waporlatinoamerica.org/descargas/revista/n0/aguiar_intro.pdf (acceso 24/3/2012).

Aguiar, César (1987): "Notas sobre Real de Azúa y la Ciencia Política en Uruguay", En *La Vigencia de Carlos Real de Azúa*, CIESU, Montevideo (pp. 88-99).

Aguiar, César (1984): "Dinámica electoral y sistema de partidos. Notas para la constitución de un 'Programa de Investigación Científica', Cuadernos del CLAEH, N°31 (pp. 10-22).

Alker, Hayward R. (2001): "La metodología en ciencia política: lo viejo y lo nuevo" En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I, Istmo, Madrid (pp. 1136-1152).

Almond, Gabriel (2001): "Ciencia Política: La Historia de la Disciplina", En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I, Istmo, Madrid (pp. 83-149).

Almond, Gabriel (1988): "Separate Tables: Schools and Sects in Political Science", Political Science, Vol. 21, N° 4 (pp. 828-842). Disponible en: http://www.istor.org/stable/420022 (acceso 20/2/2012).

Altman, David (2011). "Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of *Political Science Departments in Latin America"*, European Political Science *(pp. 1-17).*

Altman, David (2005): "La Institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el Sur", Revista de Ciencia Política, Vol. 25, N°1 (pp. 3-15).

Altman, David y Aníbal Pérez-Liñán (1999): "Más allá de la poliarquía: una aproximación a la calidad de las democracias", Revista Uruguaya de Ciencia Política, N° 11 (pp. 83-105).

Aznar, Luis y Miguel de Luca (Coord.) (2010): *Política: Cuestiones y Problemas*, Cengage Learning, Buenos Aires.

Ball, Terrence (2004): "Aonde vai a teoria politica?", en Revista de Sociología y Política, N°23, Curitiba.

Ball, Terrence (1995): Reappreasing Political Theory, Oxford, Clarendon Press.

Ball, Terrence (1987): *Idioms of inquiry: critique and renewal in political science,* State University of New York Press, Nueva York.

Ball, Terrence (1976): *From Paradigms to Research Programs: Toward a Post-Kuhnian Political Science*, American Journal of Political Science, Vol. 20, N° 1 (pp. 151-177). Disponible en: http://navdisk.mnsu.edu/parsnk/Linked%20Readings/policy%20analysis-669/ball%20lakatos.pdf (acceso 20/2/2012)

Bennett, Stephen E. (2002): "Perestroika" Lost: Why the Latest "Reform" Movement in Political Science Should Fail", Political Science and Politics, 35 (pp. 177-179).

Bennet, Andrew; Aharon Barth y Kenneth R. Rutherford (2003): "Do We Preach What We Practice? A Survey of Methods in Political Science Journals and Curricula" Political Science & Politics, Julio (pp. 373-378). Disponible en: http://www.apsanet.org/imgtest/PreachWhatWePractice-Bennett.pdf (acceso 23/3/2012).

Bentancur, Nicolás (2003): "La Ciencia Política en Uruguay: creación e institucionalización de un campo disciplinario". Trabajo final del seminario "Ciencias sociales y politicas públicas" en el Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO, Buenos Aires (inédito).

Berlin, Isaiah (1978): "Does political theory exists?", En Hardy, Henry (Ed.), *Concepts and Categories: Philosophical Essays,* Hogarth. London.

Bevir, Mark (2010): "Meta-Methodology: Clearing the Underbrush", En Box-Steffensmeier, J., H. E. Brady and D. Collier. *The Oxford Handbook of Political Methodology*, Oxford University Press (pp. 48-70).

Billoni, Mónica (2010): "Por el resbaladizo terreno de la teoría política", *En La enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*, Editorial Ciudad Gótica, Rosario (pp. 9-20).

Boidi, María Fernanda y Rosario Quierolo (2009): "La piedra en el zapato (de las encuestadoras): Encuestas de opinión y elecciones internas 2009", Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol. 18, N°1.

Bourdieu, Pierre (2000): *Intelectuales, Política y Poder*, Eudeba, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000b): *Los Usos Sociales de la Ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005): *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2002): *Campo de Poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto,* Montressor, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1991): *El Oficio del Sociólogo*, Siglo XXI, Madrid.

Box-Steffensmeier, J., H. E Brady and D. Collier (2010): *The Oxford Handbook of Political Methodology*, Oxford University Press (pp. 48-70).

Branda, Corina Inés (2010): "Ponderación de la teoría política en la formación profesional del cientista político. Algunas reflexiones en torno a la interpretación de textos en el pensamiento político, En *La enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*, Editorial Ciudad Gótica, Rosario (pp. 21-28).

Brown, Wendy (2011): "La teoría política no es un lujo: Una respuesta a "La teoría política como profesión" de Timothy Kaufman-Osborn", Crítica Contemporánea: Revista de Teoría Política, N°1. Disponible en: http://www.fcs.edu.uy/archivos/REvista%20completa%20version%20final.pdf (acceso 23/3/2012).

Bulcourf, Pablo (2007): "Las nieves del tiempo platearon mi sien.", *Revista de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas*, Vol. 1, N° 1 (pp.7-35).

Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2004): "La Ciencia Política como Profesión", *POSTData 10* (pp. 255-304).

Bulcourf, Pablo (2003): "La Ciencia Política en la Argentina". Ponencia presentada en el VI Congreso Argentino de Ciencia Política, SAAP, Rosario (5 al 8 de noviembre). Disponible en: http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/01/bulcourf.pdf (acceso 22/3/2012)

Buquet, Daniel y Niki Johnson (Coord.) (2010): *Del Cambio a la Continuidad: Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay*, Fin de Siglo-CLACSO-ICP, Montevideo.

Buquet, Daniel (2004): Capítulo Uruguay, En Geer, J. (ed.) *Public Opinion and Polling Around the World. A Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, California.

Caetano, Gerardo (2008): "Modelos y prácticas de ciudadanía en Uruguay (1890-1930): La matriz uruguayo-batllista", Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata (Inédito).

Caetano, Gerardo y José Rilla (1992): "Historia. Apuntes para un balance de treinta años de historia de partidos" En Caetano, Gerardo; José Rilla, Pablo Mieres y Romeo Pérez Antón (1992): *Partidos y Electores Centralidad y Cambios*, CLAEH, Montevideo (pp. 63-97).

Caetano, Gerardo; José Rilla y Romeo Pérez Antón (1992): "Cambios recientes y desafíos en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia", En Caetano, Gerardo; José Rilla, Pablo Mieres y Romeo Pérez Antón (1992): *Partidos y Electores: Centralidad y Cambios*, CLAEH, Montevideo (pp. 111-158).

Caetano, Gerardo; José Rilla, Pablo Mieres y Romeo Pérez Antón (1992): *Partidos y Electores: Centralidad y Cambios*, CLAEH, Montevideo.

Cansino, César (2008): *La muerte de la Ciencia Política*, Sudamericana, Buenos Aires.

Cansino, César (2007): El Adiós a la Ciencia Política. Crónica de una muerte anunciada. Temas y Debates, Dossier, N° 14, Disponible en: http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1461/Adi%F3s%20a%20la%20ciencia%20pol%EDtica_CansinoTyD14.pdf?sequence=1 (acceso 22/3/2012).

Carballo, Marita (2010): "Nuevos debates y desafíos en el campo de la opinión pública", Revista Latinoamericana de Opinión Pública, N° 0, Introducción, V. Disponible en: http://www.waporlatinoamerica.org/descargas/revista/n0/carballo_intro.pdf (acceso 23/3/2012).

Castro, Ramón (Coord.) (2000): Temas Claves de la Ciencia Política, Ediciones Gestión 2000 SA.

Chasquetti, Daniel (2010): "El lento camino de la política comparada en Uruguay", en *La Enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*, Editorial Ciudad Gótica, Rosario (pp.103-118).

Collier, David y John Gerring (eds.) (2009): *Concepts and Methods in Social Science. The Tradition of Giovanni Sartori*, Routledge.

Colomer, Josep (2004): "La ciencia política va hacia delante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori", Política y Gobierno, Vol. XI, N° 2 (pp. 355-359).

Corbo, Daniel J. (2007): "La transición de la dictadura a la democracia en el Uruguay. Perspectiva comparada sobre los modelos de salida política en el Cono Sur de América Latina", Humanidades Año 7, N° 1.

De Luca, Miguel (2011): "Prólogo" En Geary, Mirta; Juan Bautista Lucca y Cintia Pinillos (Comps.) *Tendencias en la producción del conocimiento sobre política comparada en América Latina*, Ediciones DelRevés, Rosario (pp.13-19).

De Sierra, Gerónimo (2007): "Las Ciencias Sociales en Uruguay. Un caso de desarrollo y profesionalización tardíos", En Hélgio, Trindade (coord.) *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI. México.

De Sierra, Gerónimo (2005): "La Sociología moderna en el Uruguay y su profesionalización", En Enrique Mazzei (Comp.) *El Uruguay desde la Sociología III*, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales/UdelaR, Montevideo (pp. 7-40).

Devine, Fiona (1997): "Los métodos cualitativos", En Davis Marsh y Gerry Stoker (eds.) *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza, Madrid (pp. 145-159).

Dogan, Mattei (2001): "La Ciencia Política y las otras ciencias sociales" En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I, Istmo, Madrid (pp. 150-198).

Dryzek, John et.al (2008): *The Oxford Handbook of Political Theory*, Oxford University Press.

Dryzek, John S. (1986): "The Progress of Political Science." Journal of Politics, 48 (pp. 301–320).

Dvora, Yanow (2003): "Practicing Discipline", Political Science & Politics, Julio 2003 (pp. 397-399).

Easton, David; John G. Gunnell y Luigi Graziano (1991): *The Development of political science: a comparative survey*, Routledge.

Easton, David; John G. Gunnell y Michael B. Stein (1995): *Regime and Discipline: Democracy and the Development of Political Science*, University of Michigan Press.

Eikeland, Olav (2008). "Book Review. Sanford F. Schram y Brian Caterino (eds.) (2006): Making political science matter – Debating knowledge, research, and method", International Journal of Action Research, Vol. 4, Issue 3 (pp. 314-319).

Emmerich, Gustavo y Víctor Alarcón (Coord.) (2007): *Tratado de Ciencia Política*, Anthropos, Barcelona.

Fanelli, Lucrecia y Marilé Di Filippo (2011): "Algunas reflexiones críticas sobre la Política Comparada. Un análisis desde la producción de revistas académicas en América Latina" En Geary, Mirta; Juan Bautista Lucca y Cintia Pinillos (Comps.) *Tendencias en la producción del conocimiento sobre política comparada en América Latina*, Ediciones DelRevés, Rosario (pp. 97-107).

Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard (1995): *Political science in history: research programs and political traditions*, Cambridge University Press.

Fernández, María de los Ángeles (2005a): "Ciencia Política en Chile: Un espejo intelectual". Revista de Ciencia Política, Vol.25, N°1 (pp.56-75). Disponible en http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n1/art4.pdf (acceso 18/02/2012).

Fernández, María de los Ángeles (2005b): "La ciencia política en el diván: la introspección disciplinar", Revista de investigaciones políticas y sociológicas, Vol. 4, N°2 (pp. 11-30). Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/380/38040201.pdf (acceso 18/02/2012).

Filgueira, Carlos (2002): Intervención en Mesa Redonda "Carlos Real de Azúa, Pionero de la Ciencia Política en Uruguay (1916-1977). Evocación a 25 años de su desaparición física", Versión taquigráfica, 10 de octubre de 2002, Parlamento Uruguayo. Disponible en: http://www.aucip.org.uy/doc s/Mesa_Red_%20Real%20de%20Aza.pdf (acceso 22/3/2012).

Fish, Stanley (2010): "The Crisis of the Humanities Officially Arrives", The New York Times, 11 octubre de 2010. Disponible en: http://opinionator.blogs.nytimes.com/2010/10/11/the-crisis-of-the-humanities-officially-arrives/ (acceso 24/3/2012).

Flyvbjerg, Bent (2001): *Making social science matter: why social inquiry fails and how it can succeed again*, Cambridge University Press.

Frank, Jason (2007): "Book Review. The Disorder of Political Inquiry by Keith Topper Harvard University Press, Cambridge", Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory. Disponible en: http://www.politicalreviewnet.com/polrev/reviews/CONS/R_1351_0487_056_1007110.asp (acceso 24/3/2012).

Gallison, Peter (1987): *How Experiments End*, Chicago University Press.

Garcé, Adolfo (2005): "La Ciencia Política en Uruguay: Un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", Revista de Ciencia Política, Vol. 25, Nº1 (pp. 232-244). Disponible en: http://www.scielo.cl/pdf/revistapol/v25n1/art18.pdf (acceso 18/02/2012).

Garcé, Adolfo (2004): "Moral para politólogos". Dosmil30. Disponible en: http://www.montevideo.com.uy/notdosmil30_17844_1.html (acceso 18/2/2012).

Garcé, Adolfo (2002): Intervención en Mesa Redonda "Carlos Real de Azúa, Pionero de la Ciencia Política en Uruguay (1916-1977). Evocación a 25 años de su desaparición física", Versión taquigráfica, 10 de octubre de 2002, Parlamento Uruguayo. Disponible en: http://www.aucip.org.uy/doc/Mesa_Red_%20Real%20de%20Aza.pdf (acceso 22/3/2012).

Gerring, John (2001): *Social Science Methodology: A Criterial Framework*, Cambridge University Press.

De Armas, Gustavo y Adolfo Garcé (1997): *Uruguay y su conciencia crítica*, Trilce, Colección Desafíos, Montevideo.

Geertz, Clifford (2001): "Empowering Aristotle", Science, Vol. 293, Nº 5527 (p.53). Disponible en: http://flyvbjerg.plan.aau.dk/Geertz.pdf

Geller, Armando (2008) "Book Review. The Flight from Reality in the Human Sciences" de Ian Shapiro (2005). Disponible en: http://jasss.soc.surrey.ac.uk/11/3/reviews/geller.html (28/12/2008).

Gerring, John (2004): "What Is a Case Study and What Is It Good for?", American Political Science Review, Vol. 98, Nº2. Disponible en: http://people.ucalgary.ca/~nmstuewe/CaseStudy/pdf/whatisacasestudy.pdf (acceso 23/3/2012).

Gerring, John y Josua Yesnowitz (2006): "A Normative Turn in Political Science?" Polity, Vol. 38, Nº1 (pp. 101-133).

Giavedoni, José Gabriel (2010): "El nudo gordiano de la reflexión política: ciencia, teoría y filosofía", En *La enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*, Editorial Ciudad Gótica, Rosario (pp. 29-42).

Gibbons, Michael. T. (2005): "Hermeneutics, Political Inquiry, and Practical Reason: An Evolving Challenge to Political Science", American Political Science Review, Noviembre, Vol. 100, Nº4. (pp. 563-571).

Gieryn, Thomas (1983): "Boundary-Work and the Demarcation of Science from Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientist", American Sociological Review, Vol. 48, Issue 6 (pp. 781-795) Disponible en: http://www.kean.edu/~bregal/Pseudoscience/Gieryn.Demarcation.pdf (acceso 22/3/2012).

Gioscia, Laura (2002): "El tiempo dislocado: teoría política y coyuntura", en Revista Relaciones Nº 223, Montevideo (pp.14-15).

Gioscia, Laura; Fabricio Carneiro y Cecilia Rocha (2010): *Kant y Hegel para no filósofos*, CSE/UdelaR, Montevideo.

Gioscia, Laura (1999): "Feminismo y teoría política", Documento de Trabajo, ICP/UdelaR, Montevideo.

Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I y II, Istmo, Madrid.

Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (2001): "Ciencia Política: La disciplina". En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I, Istmo, Madrid. (pp. 21-82).

González, Luis Eduardo (2010): "La Crítica de las encuestas políticas", *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, N° 0, Introducción, V. Disponible en: http://www.waporlatinoamerica.org/descargas/revista/n0/gonzalez_intro.pdf (acceso 22/3/2012).

González, Luis Eduardo (2007): "Carlos Real de Azúa". Disponible en: http://www.aucip.org.uy/view.php?id=42&link=L3ZpZXdNZW51LnBocD9pZD0xMDQmc3JiaFR4dD0mcGFnPTE=&srch_txt=&pag=1 (acceso 22/3/2012).

González, Luis Eduardo (2002): Intervención en Mesa Redonda "Carlos Real de Azúa, Pionero de la Ciencia Política en Uruguay (1916-1977). Evocación a 25 años de su desaparición física", Versión taquigráfica, 10 de octubre de 2002, Parlamento Uruguayo. Disponible en: http://www.aucip.org.uy/doc s/Mesa_Red_%20Real%20de%20Aza.pdf (acceso 22/3/2012).

Grant, Ruth (2002): "Political Theory, political science, and politics", Political Theory, Vol. 30, N° 4 (pp. 577-595).

Hall, Peter y Rosemary Taylor (1996): "Political Science and the Three New Institutionalisms" Paper presentado por Hall en la reunion del 9 de mayo de MPIFG Scientific Advisory Board. Disponible en: http://www.mpifg.de/pu/mpifg_dp/dp96-6.pdf (acceso 27/3/2012).

Hay, Colin (2008): "Political Ontology", En Robert Goodin y Charles Tilly (Eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press (pp. 78-96).

Hernández, Roberto; Carlos Fernández y Pilar Baptista (2006): *Metodología de la Investigación*, México D.F., Mc Graw Hill.

Johnson, Nevil (1989): *Los límites de la ciencia política*, Tecnos, Madrid.

Kaska, Gregory (2001): "Perestroika: For an Ecumenical Science of Politics", Political Science & Politics, 34 (pp. 597–599)

King, Gary, Sidney Verba y Robert Kehone (2000): *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza, Madrid.

Landinelli, Jorge (1989): "Las ciencias sociales en la estructura universitaria", Revista Carta Cultural, N°4, Montevideo (pp. 11-16).

Lanzaro, Jorge (Coord.) (2000): *La Segunda Transición en Uruguay*, FUC, Montevideo.

Laitin, David (2002): "Comparative Politics: The State of the Discipline", En Ira Katznelson y Helen V. Milner (eds.) *Political Science: The state of the discipline*, Norton.

Leiras, Marcelo; Abal Medina, Juan y Martín D'Alessandro (2005): "La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", Revista de Ciencia Política, Vol. 25, N° 1 (pp. 76 – 91).

Lesgart, Cecilia y M.J. Ramos (2002): "La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales", En Fernández, A. (comp.) *Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia,* Ediciones Biebel, Buenos Aires.

Lessa, Renato (2011): "Da interpretação à ciência: por uma história filosófica do conhecimento político no Brasil", Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Politica, N°1 (pp. 40-66).

Lessa, Renato (2010): "O campo da Ciência Política no Brasil: uma aproximação construtivista", En Renato Lessa (Org.), *Horizontes das Ciências Sociais no Brasil: Ciência Política*, Discurso Editorial/Barcarolla, São Paulo (pp. 13-49).

Lijphart, Arend (1971): "Comparative Politics and the Comparative Methos", The American Political Science Review, Vol. 65, N°3 (pp. 682-693).

Little, Daniel (2008): "The Perestroika Movement in Political Science", *Understandingsociety*, 19 de abril. Disponible en: http://understandingsociety.blogspot.com/2008/04/perestroika-debate-in-political-science.html (acceso 21/2/2012).

Mackie, Tom y David Marsh (1997): "Métodos Comparativos", En Marsh, David y Gerry Stoker (Eds.) *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza, Madrid.

Mair, Peter (2001): "Política Comparada: una visión general", En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I, Istmo, Madrid (pp. 447-484).

Manheim, Jarol y Richard G. Rich (1988): *Análisis Político Empírico. Métodos de Investigación en ciencia política,* Alianza, Madrid.

Marsh, David y Gerry Stoker (1997): *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza, Madrid.

Martorelli, Horacio (1988): "Los partidos políticos, la legitimidad y la participación", Revista Uruguaya de Ciencia Política, N°2 (pp. 81-91).

Mieres, Pablo (1992): "Sociología. Los partidos políticos en la bibliografía sociológica uruguaya", En Caetano, Gerardo; José Rilla, Pablo Mieres y Romeo Pérez (1992): *Partidos y Electores: Centralidad y Cambios*, CLAEH, Montevideo (pp.11-40).

Miller, D.W (2001): "Storming the Palace in Political Science", The Chronicle of Higher Education. Disponible en: http://www.btinternet.com/~pae_news/Perestroika/Miller.htm (acceso 21/2/2012).

Mills, C.W (1975): *La Imaginación Sociológica*, FCE, México.

Moon, J. Donald (1975): "The Logic of Political Inquiry: A Synthesis of Opposed Perspectives," En Fried Greenstein and Nelson Polsby, eds., *Handbook of Political Science. Reading*, MA: Addison-Wesley (pp. 131-228).

Monroe, Kristen R. (2005): *Perestroika!: The raucous rebellion in political science*, Yale University Press.

Negretto, Gabriel (2004): "El rumbo de la ciencia política", Política y Gobierno, Vol. XI, N° 2 (pp. 355-359).

Amorín Neto, Octavio y Fabiano Santos (2005): "La Ciencia Política en Brasil: El desafío de la expansión", Revista de Ciencia Política, Vol. 25, N°1 (pp.101-110).

Ney Ferreira, Pablo (2008): "Manual para politólogos en apuro", Dosmil30, Disponible en http://www.dosmil30.org/dosmil30/files/articulos/20081219c.pdf (Acceso 28/01/12).

Ney Ferreira, Pablo (2006): "Teoría Política ¿para qué?", Relaciones, Disponible en: http://fp.chasque.net/~relaciones/0105/teoria_politica.htm (acceso 28/1/2012).

Nohlen, Dieter (2006): "Ciencia Política en América Latina", Diccionario de Ciencia Política, Porrúa, Ciudad de México. Disponible en: http://www.scribd.com/juancali/d/64027431-Ciencia-Politica-en-America-Latina-Dieter-Nohlen (acceso 22/3/2012).

Nohlen, Dieter (2003): "Cómo enseñar ciencia política?" Republicana Política y Sociedad, Año 2, N° 2. Texto de la conferencia de inauguración del año académico del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, pronunciado el 11 de abril 2002. Disponible en: http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/republicana/pdf/ActaRep02/articulos3.pdf (acceso 22/3/2012).

Pedersen, Ove. K (2009): "Discourse Analysis", Working paper N° 65, International Center for Business and Politics, Copenhagen Business School. Disponible en: http://openarchive.cbs.dk/bitstream/handle/10398/7792/WP%20CBP%202009-65.pdf?sequence=1 (acceso 24/3/2012).

Pateman, Carole (2001): "Presentación", En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): Nuevo Manual de la Ciencia Política, Tomo I, Istmo, Madrid (pp. 9 y 10).

Pérez Antón, Romeo (1992) "Ciencia Política". En Caetano, Gerardo; José Rilla, Pablo Mieres y Romeo Pérez Antón (1992): *Partidos y Electores: Centralidad y Cambios*, CLAEH, Montevideo.

Pérez Antón, Romeo (1985): "Ciencia Política". En *Ciencia y Tecnología en Uruguay*, Ministerio de Educación y Cultura – CINVE, Montevideo.

Pérez Brignoli, Héctor (2008): Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, FLACSO.

Pilleux, Mauricio (2001): "Competencia comunicativa y análisis de discurso" En Estudios Filológicos, N° 36 (pp. 143-152). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132001003600010&script=sci_arttext (acceso 20/3/2012).

Pinto, Julio (Comp.) (1997): *Introducción a la Ciencia Política*, Eudeba, Buenos Aires.

Rabinow, Paul y William Sullivan (1979): *Interpretative social science. A reader*, University of California Press.

Ramón, José María (2006): "Concepciones sobre la epistemología de la ciencia política y su influencia en la academia argentina". Disponible en: http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Ramon-Concepciones-sobre-la-epistemologia-y-su-influencia-en-la-academia-argentina.pdf (acceso 22/3/2012).

Rehfeld, Andrew (2009): "Offensive Political Theory" (Paper aceptado para su publicación en 2010 en "Perspectives on Politics".) Disponible en: http://polisci.wustl.edu/sub_page.php?s=3&m=0&d=21

Retamozo, Martín (2009): "La ciencia política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en américa latina", Andamios. Revista de Investigación Social, Vol. 6, N° 11 (pp. 71-100).

Ricci, David (1984): *La tragedia de la Ciencia Política: Politics, Scholarship, and Democracy*, Yale University Press.

Rico, Álvaro (2004): "Los politólogos en el espejo (II)", Dosmil30. Disponible en: http://www.montevideo.com.uy/notdosmil30_17505_1.html (acceso 24/3/2012).

Riker, William H. (1982): "The Two-Party System and Duverger's Law: An Essay on the History of Political Science", The American Political Science Review, Vol. 76, N° 4 (pp. 753-766.). Disponible en: http://links.jstor.org/sici?sici=00030554%28198212%2976%3A4%3C753%3ATTSADL%3E2.0.CO%3B2-B (acceso 20/2/2012).

Rorty, Richard (1990): *El giro lingüístico*, Paidós, Barcelona

Rorty, Richard, Jerome Schneewind B. y Quentin Skinner (eds) (1984): *Essays in the Historiograohy of Philosophy*, Cambridge University Press.

Roskin, Michael; Robert. L Cord; James A. Medeiros y Walter. S. Jones (1997): *Political Science. An Introduction*, Prentice Hall.

Roth, Michael (2010): "Beyond Critical Thinking", The Chronicle Review, 3 de Enero de 2010. Disponible en: http://chronicle.com/article/Beyond-Critical-Thinking/63288/ (acceso 15/2/2012).

Rotman, Santiago (2010): "Metodología de la ciencia política", En Luis Aznar y Miguel de Luca (Coord.) *Politica: Cuestiones y Problemas*, Cengage Learning, Buenos Aires (pp. 35-80).

Sartori, Giovanni (2009): "What is Politics?" En Collier, David y John Gerring (eds.): *Concepts and Methods in Social Science. The Tradition of Giovanni Sartori*, Routdledge (45-59).

Sartori, Giovanni (2009b): "Concept Misformation in Comparative Politics", En Collier, David y John Gerring (eds.): *Concepts and Methods in Social Science. The Tradition of Giovanni Sartori*, Routdledge (pp. 13-58).

Sartori, Giovanni (1994): "Comparación y Método Comparado" En Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino (Eds.) *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid.

Sartori, Giovanni (2004): "Hacia dónde va la ciencia política?", Política y Gobierno, Vol. XI, N°2 (pp. 349-354). Disponible en:

http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf (acceso 22/3/2012).

Schram, Standford y Brian Caterino (2006): *Making Political Science Matter: Debating Knowledge, Research and Method*, New York University Press.

Schmitter, Philippe C. (2001): "Seven (disputable) theses concerning the future of 'transatlanticized' or 'globalized' political science", Istituto Universitario Europeo. Disponible en: http://www.eui.eu/Documents/DepartmentsCentres/SPS/Profiles/Schmitter/SevenTheses.pdf (acceso 22/3/2012).

Seidelmán, Raymond y Edward J. Harpham (1985): *Disenchanted realists: Political science and the American crisis, 1884-1984*, SUNY Press.

Shapiro, Ian (2002): "Problems, methods, and theories in the study of politics, or what's wrong with political science and what to do about it", Political Theory, Vol. 30, Nº 4 (pp. 596-619).

Skinner, Quentin et.al (2002): "Political Philosophy: the view from Cambridge", The Journal of Political Philosophy, Vol. 10. Nº 1 (pp. 1-19).

Smith, Rogers. M. (2004): "The politics of identities and the tasks of political science" En Shapiro, Ian; Rogers M. Smith y Tarek Masoud (eds.): *Problems and Methods in the Study of Politics*, Cambridge University Press (pp.42-66).

Sotomayor, Arturo (2008): "Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos", Política y Gobierno, Vol. XV, N°1 (pp-159-179).

Stoker, Gerry (1997): "Introducción", En Marsh, David y Gerry Stoker (1997): *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza, Madrid (pp. 13-32).

Taylor, Charles (1985): "Neutrality in Political Science", Philosophy and Human Science, Vol. 2, Cambridge University Press (pp.50-90).

Trent, John E. (2009): "Political Science 2010: Out of step with the world? Empirical evidence and commentary", Paper preparado para el 21st International Political Science World Congress, Santiago de Chile (Julio 2009).

Trent, John. E (2008): "Issues and Trends in Political Science at the beginning of the 21st century: Perspectives from the World of Political Science Book Series", Paper preparado para International Political Science Association Conference, International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives, Montreal (30 abril- 2 mayo). Disponible en: http://www.johntrent.ca/ (acceso 18/02/2012).

Van Dijk, Teun. A (s/f:): "What is Political Discourse Analysis? (pp. 12-50). Disponible en: http://www.discourses.org/download/articles/ (acceso 24/3/2012).

Vallés, Miguel (1997): Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Síntesis. Madrid.

Vallespín, Fernando (2011): Política y teoría política, Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política, Nº 1 (pp. 28-39). Disponible en:

http://www.fcs.edu.uy/archivos/REvista%20completa%20version%20final.pdf (acceso 23/3/2012).

Vasilachis, Irena (Coord) (2007): *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.

Weber, Max (1971): *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, Península, Barcelona.

Young, Iris Marion (2001): "Teoría Política: Una visión general" En Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2001): *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, Tomo I Istmo, Madrid (pp. 693-726).

Zurbriggen, Cristina (2006): "El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas", Revista de Ciencia Política, Vol. 26, N° 1 (pp. 67 – 83). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2006000100004&script=sci_arttext (acceso 27/3/2012).

Documentos consultados:

- Pedido presupuestal 1991-1992 del Instituto de Ciencia Política (FCS/UdelaR).
- Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales/UdelaR (1992). http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=356 (Acceso 17/02/2012).
- Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales/UdelaR (2009): http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=481&CatId=4&SubCatId=132 (Acceso 17/02/2012).
- Unidad de Planeamiento y Evaluación (2002): "Primer informe del Censo a Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales", Coordinado por Cristina Contera. Disponible en: http://respaldo.fcs.edu.uy/uae/Primer%20Informe%20Censo%20a%20Egresados%20Plan%2092%20abril%202002.pdf (acceso 24/3/2012).
- Proyecto "Insumos para la evaluación de los planes de estudio de las Licenciaturas de Ciencia Política, Sociología y Trabajo Social de la F.C.S. – UdelaR" (2003) coordinado por Nicolás Bentancur,
- Buquet, Daniel (2011): "Informe de Investigación (2005-2010)", Instituto de Ciencia Política (FCS/UdelaR) (inédito).

Recursos web:

- Página web de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República: www.fcs.edu.uy
- Página web de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política: www.aucip.org.uy
- Página web de la aplicación Wordle: www.wordle.com

Bibliografía relevada sobre el debate de la ciencia política desde América Latina

Aznar, Luis y Luis Tonelli (1993): "La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re)iniciar una discusión", Revista Sociedad, N° 3. Disponible en http://www.scribd.com/doc/49160247/La-ciencia-politica-en-el-fin-de-siglo (acceso 22/3/2012).

Barrios Ferrer, Gonzalo (1997): "El papel de la ciencia política y la función del politólogo". Revista Venezolana de Ciencia Política, N° 12 (pp. 175-192).

Bulcourf, Pablo (2004): "El árbol y sus frutos: la ciencia política y la construcción del conocimiento social en la Argentina reciente", Revista Argentina de Ciencia Política, Buenos Aires.

Bulcourf, Pablo (2005): "La ciencia política en busca de sentido". En Espacios Políticos, Año 5, Nro. 2, Noviembre, Córdoba. Disponible en: http://www.fis.uner.edu.ar/re_plan_estudio_cp/materiales_de_lectura/ciencia_politica/Ciencia_Politica_en_Argentina/02_Bulcourf_Pablo-En_busca_de_sentido.pdf.

Bulcourf, Pablo (2005): "El desarrollo de los estudios internacionales en la Argentina: su historia y perspectiva", En María Susana Arrosa Soarez (comp.): Sociología y relaciones Internacionales, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Bulcourf, Pablo (2006): "¡Cuidado!: edificio en construcción. La ciencia política en la Argentina y su paulatina profesionalización", Espacios Políticos, Año 6, N° 3.

Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2001): "Haciendo camino... la intrincada construcción de la ciencia política argentina..." Espacios Políticos, Año 1, N° 1.

Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2002): "La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80". Revista de Ciencias Sociales, N°13.

Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vázquez (2007): "La mirada en el espejo: algunas reflexiones sobre el desarrollo de la ciencia política en la Argentina", Espacios Políticos, Año 7, N° 4.

D'Alessandro, Martin (1999) "Algunas notas introductorias sobre la ciencia política". En POSTData, Revista de Reflexión y Análisis Político, N° 5, Buenos Aires.

De Luca, Miguel (2006) "Ciencia política en Córdoba capital: un balance sobre el VII Congreso Nacional de la SAAP". En Revista SAAP. Vol. 2, Nro. 3, Buenos Aires. Disponible en: http://www.saap.org.ar/esp/docs-revista/revista/pdf/2-3/deluca.pdf (acceso 22/3/2012).

Fernández, Arturo; Pablo Bulcourf y Lucas Jolías (Coord.) (2007): *La Ciencia Política en la Argentina: Base de datos I.* Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Buenos Aires.

Fernández, Arturo (Comp.) (2002): *La ciencia política en la Argentina.* Dos siglos de historia, Biebel, Buenos Aires.

Flores Olea, Víctor (1979): "Sobre la ciencia política en América Latina". En Guillermo Boils Morales y Antonio Murga. *Las ciencias sociales en América Latina*, UNAM (pp. 167-195).

Huneeus Madge, Carlos (2009): Hacer ciencia política en Chile y para Chile, Revista Enfoques, Vol. VII, N° 10 (pp. 391-424), disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=96012388018 (acceso 22/3/2012).

Lesgart, C. (2007) "Pasado y presente de la Ciencia Política producida en Argentina. Aportes para un debate sobre su porvenir", Temas y debates, N° 14, Año 11. Disponible en: http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1468/Pasado%20y%20presente%20de%20la%20Ciencia%20Pol%C3%ADtica%20producida%20en%20ArgentinaTyD14.pdf?sequence=1 (acceso 22/3/2012).

Lesgart, Cecilia (2005): "Historiografía e historia de la ciencia política. Notas sobre su emergencia como disciplina en Argentina", 7° Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAPM. Disponible en http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/g g3/lesgart.pdf (acceso 22/3/2012).

Morales, Flavia y Sandra Escrada (s/f): "Los paradigmas con los que se pensó y se piensa la Ciencia Política"; en Revista Hermes, N°2, disponible en: http://www.hermes.ifdcsanluis.edu.ar/article.php3?id_article=16 (acceso 22/3/2012).

Mariñez Navarro, Freddy (2001): *Ciencia política: Nuevos contextos, nuevos desafíos*, Limusa, México.

Ramos Jiménez, Alfredo (1999): *Comprender el Estado. Introducción a la politología*, Centro de Investigaciones de Politica Comparada. Mérida, Venezuela.

Ramos Jiménez, Alfredo (1997): *Invitación a la politología.* Escuela de Ciencia Política Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Ramos Jiménez, Alfredo (1991): *El oficio del politólogo.* Escuela de Ciencia Política. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Ramos Jiménez, Alfredo (1985): "Una ciencia politica latinoamericana", Carhel, Caracas.

Ravecca, Paulo (2007): La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy, disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/pensa/ravecca.pdf.

Rivas Leone, José Antonio (2002): "Ciencia Política, una Aproximación Transdiciplinaria", Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes.

Werz, Nikolaus (1995): "Hacia una breve historia de la ciencia política en América Latina", En Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina. Nueva Sociedad, Caracas (pp. 135-152).

Anexo

Tabla 1.
Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP): Número y año

N°	AÑO
1	1987
2	1988
3	1989
4	1990
5	1992
6	1993
7	1994
8	1995
9	1996
19	1997-1998
11	1999
12	2000
13	2002
14	2004
15	2006
16	2007
18	2009

Fuente: Elaboración propia en base la web del ICP

Tabla 2.
Lista de personas entrevistadas y fecha de realización de las entrevistas

Entrevistado/a	Fecha
Nicolás Bentancur	6 de setiembre de 2010
Daniel Buquet	9 de marzo de 2012
Gerardo Caetano	3 de setiembre de 2010
Daniel Chasquetti	30 de agosto de 2010
Javier Gallardo	31 de marzo de 2011
Adolfo Garcé	14 de mayo de 2010
Jorge Landinelli	16 de marzo de 2010
Jorge Lanzaro	27 de junio de 2011
Constanza Moreira	28 de marzo de 2012[1]
Pedro Narbondo	14 de marzo de 2012
Romeo Pérez Antón	20 de mayo de 2010
José Rilla	19 de mayo de 2010
Luis Senatore	5 de marzo de 2012

Fuente: Elaboración propia

[1] Por cuestiones de agenda, la entrevista no se pude realizar personalmente y se hizo vía correo electrónico.

Tabla 3.
Docentes (nombre y grado) por área de investigación (ICP-2010)

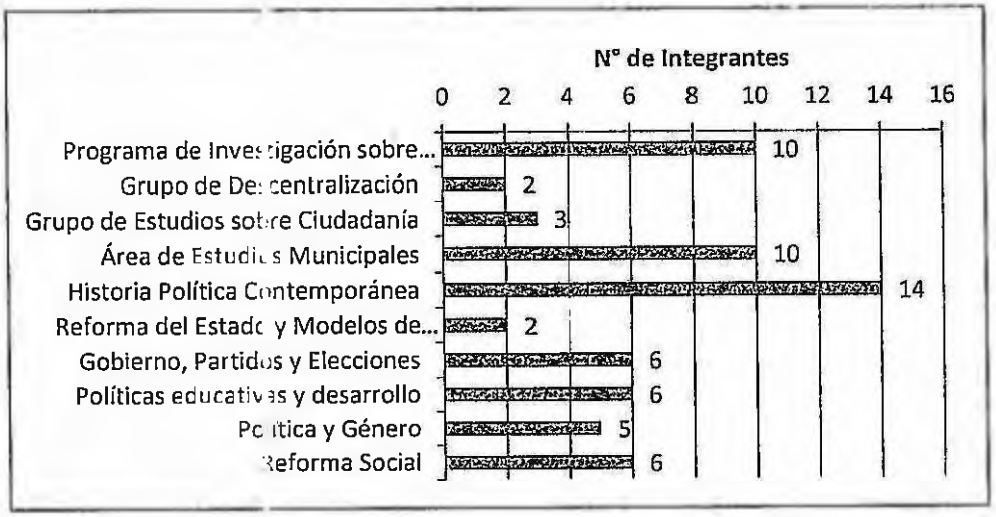
Estado y Políticas Públicas	Gobierno, Partidos y Elecciones	Teoría Política	Historia Política
Narbondo, Pedro (4)	Lanzaro, Jorge (5)	Gallardo, Javier (4)	Caetano, Gerardo (5)
Bentancur, Nicolás (3)	Chasquetti, Daniel (3)	Garcé, Adolfo (3)	Rilla, José (5)
Mancebo, María Ester (4)	Moraes, Juan Andrés (3)	Gioscia, Laura (3)	Yaffé, Jaime (3)
Midaglia, Carmen (4)	Buquet, Daniel (4)		
Busquets, José Miguel (4)	Selios, Lucía (2)		
De Armas, Gustavo (3)	Piñeiro, Rafael (2)		
Magri, Altair (3)	Cardarello, Antonio (2)		
Landinelli, Jorge (5)	Moreira, Constanza (5)		
González, Julián (2)	Johnson, Niki (3)		
Senatore, Luis (3)			
Traversa, Federico (2)			
Veneziano, Alicia (3)			
Zurbriggen, Cristina (4)			

Fuente: Buquet (2011)

Tabla 4.
Autores con mayor cantidad de artículos publicados en la RUCP

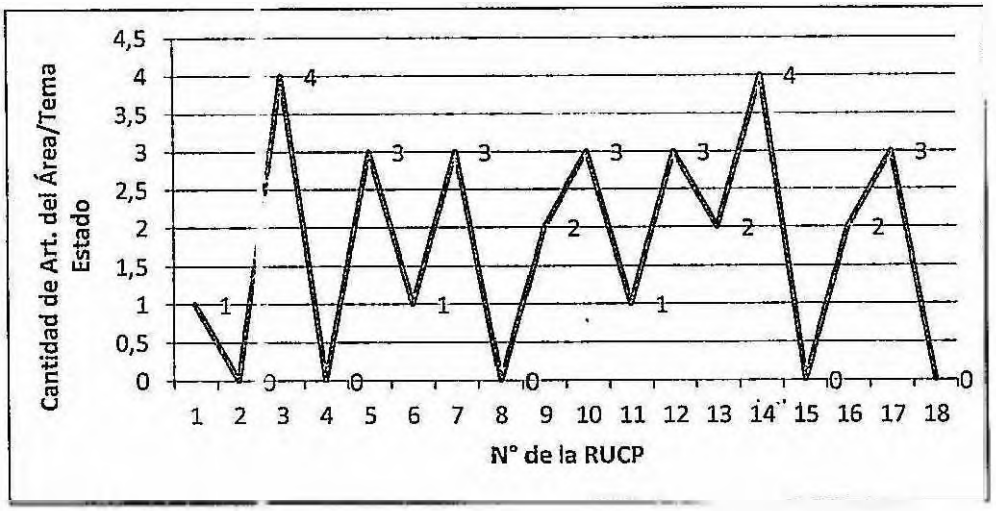
2 artículos	3 artículos	4 artículos
Alcántara	Bentancur	Buquet
Altman	Filgueira	Lanzaro
Castellano	Gallardo	Pérez Antón
Chasquetti	Garcé	
De Armas	Mancebo	
González	Moraes	
Guerrini	Moreira	
Landinelli	Narbondo	
Laurnaga	Panizza	
Lujan		
Midaglia		
Palermo		
Pareja		
Piñeiro		
Ramos		
Rilla		
Traversa		
Veneziano		

Gráfico 1
Número de integrantes por grupo de ciencia política registrado en CSIC



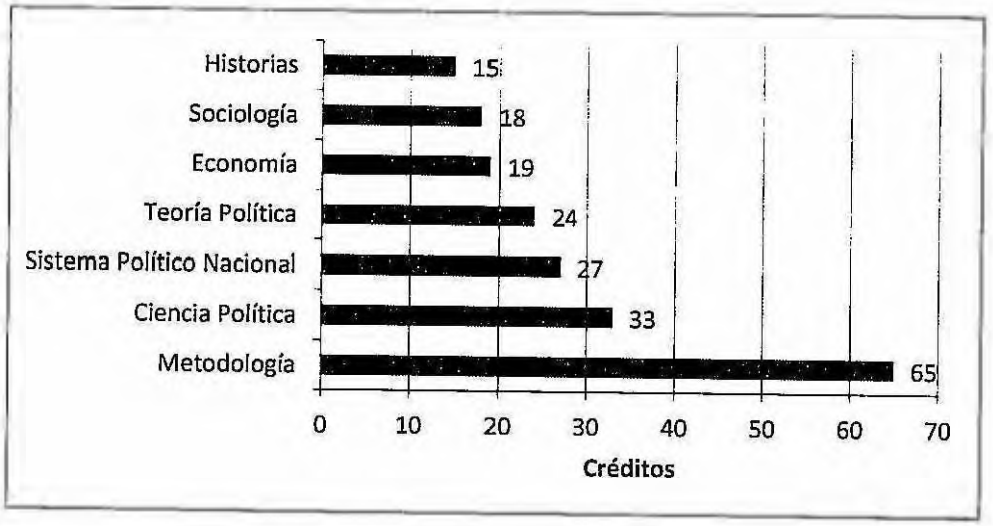
Fuente: Elaboración propia en base a Buquet (2011)

Gráfico 2.
Cantidad de artículos del Área/Tema Estado por N° de la RUCP.



Fuente: Elaboración propia en base a la RUCP

Gráfico 3.
Créditos de la Licenciatura de Ciencia Política FCS/UdelaR (Plan 1992)



Fuente: Elaboración propia en base al Reglamento de la Licenciatura en Ciencia Política (1992)[2]

[2] Cabe señalar que aparece un ítem que es "Seminario de Monografía Final" que no ha funcionado como una materia en sí misma sino como la tutoría que implican las tesis, y el curso de Seminario de Investigación II pasó a operar como un curso preparatorio también de esta monografía (charla informal con Bentancur).